

2012

Maternidad adolescente en sectores populares : Periodo 2011-2012, Distrito General Pueyrredón, Provincia de Buenos Aires, República Argentina

Belmartino, María Rocío

<http://200.0.183.227:8080/xmlui/handle/123456789/57>

Downloaded from DSpace Repository, DSpace Institution's institutional repository



Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Ciencias de la Salud y
Servicio Social
Lic. Servicio Social

Tesis

“Maternidad Adolescente en Sectores Populares. Periodo 2011-2012. Distrito General Pueyrredon. Provincia de Buenos Aires. República Argentina.”

Directora:

Lic. Marta Levin

Co- Directora:

Lic. María del Carmen Valdez

Autora:

Belmartino, María Rocio
Matricula: 9657/07

Año:

2012



Agradezco a mi familia y amigos por el apoyo diario, a Marta y María por la dedicación, el empeño y el compromiso asumido para este trabajo.

A las “chicas” del Proyecto Nidos que me permitieron elaborar esta tesis y fueron la parte principal de esta tarea.

A CEREMAP que me permitió formar parte de esta hermosa experiencia que fue el Proyecto Nidos.

Introducción

Esta tesis surge por la incorporación de la autora en el Centro de Resiliencia Mar del Plata (CEREMAP)¹ en el Proyecto Nidos en el año 2011, en el marco de la cátedra de Supervisión de la carrera de Lic. En Servicio Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

El proyecto Nidos inclusión social y desarrollo: embarazo/paternidad/maternidad adolescente: es un programa innovador, que intenta dar respuesta a los adolescentes en situación de paternidad/ maternidad por medio de la articulación de la sociedad civil y el gobierno local. Está destinado a adolescentes de 10 a 18 años y a Adolescentes en situación de embarazo/maternidad/paternidad, y su entorno inmediato.

Este es un trabajo sobre la maternidad en sectores populares, la sociedad mitifica o idealiza la maternidad, pero cuando esta se produce fuera del modelo legalizado, esta misma sociedad tiende a segregar, a estigmatizar, y no pocas veces a denigrar esta conducta. No podemos hablar de maternidad, sino de maternidades, ya que es diferente para cada joven según su situación, su contexto, sus valores, sus costumbres, sus normas, sus elecciones, sus relaciones sociales, sus vínculos, sus redes de sostén, etc.

En la presente tesis se intentará reflexionar sobre el sentido que los jóvenes de sectores populares le otorgan a la maternidad y como el medio local, el contexto social, las relaciones sociales de los adolescentes influyen de forma directa o indirecta en sus elecciones

Se pretende comprender desde los propia óptica de las adolescentes madres que es la maternidad, que cambios le provoco, que es lo que esperan para sus hijos, como desarrollan su vida cotidiana, cuales son las estrategias de vida utilizadas para enfrentar la maternidad a temprana edad.

¹Es una asociación civil sin Fines de Lucro destinada al diseño, ejecución y evaluación de acciones, programas y proyectos de Desarrollo Social focalizados en el enfoque de Resiliencia. Esta entidad es financiada con recursos nacionales e internacionales.

Se focalizará en describir y determinar la influencia del contexto socio- familiar, el medio local, las condiciones de vida en las cuales los jóvenes adolescentes desarrollan su cotidianeidad y como a partir de estos elementos conforman sus propias representaciones sociales.

Este trabajo, pretende conocer, comprender la maternidad desde las propias protagonistas, darles voz y palabra a quienes han atravesado la experiencia y el desafío de dos crisis identitarias: ser adolescente y ser madres adolescentes en contextos sociales de pobreza.

Se intentará conocer las actitudes y conductas de las jóvenes en relación al embarazo en la adolescencia, los recursos, las estrategias que se ponen en marcha a partir de su ocurrencia y el impacto que el embarazo tiene sobre los jóvenes y su entorno.

Objetivos

Objetivo General:

- Conocer las representaciones sociales que sobre la maternidad tiene las adolescentes de sectores populares; y analizar la influencia del “medio local”, “del contexto cercano”, “de las opciones de vida” en la formación de esas representaciones.

Objetivos Específicos:

- Analizar la situación de las madres adolescentes y los cambios más significativos que la maternidad produce en sus vidas.
- Identificar dificultades y estrategias de vida para enfrentar la maternidad a temprana edad.
- Describir las condiciones de vida en los cuales desarrollan su cotidianeidad, analizando la implicancia en la vida de los jóvenes.

Capítulo I. Políticas Sociales

La política social tiene como finalidad la producción de condiciones que aseguren la existencia de la sociedad como tal. Ello significa un cierto nivel de igualdad entre sus miembros, una calidad de vida definida de acuerdo a la diversidad cultural de quienes la forman y la existencia y desarrollo de actores y redes sociales que le den sustento a la ciudadanía.

La política social esta destinada a construir sociedades y sobre todo a sociedades democráticamente justas, busca el fortalecimiento de la sociedad, la expansión de la ciudadanía y la construcción de actores sociales portadores de derechos.

Tradicionalmente la concepción de política social, se entienden como un conjunto de acciones, por parte del aparato estatal, que tienden a disminuir las desigualdades sociales. Así son pensadas como aquellas que tienen como principal papel la “corrección” de los efectos negativos producidos por la acumulación de capitalista. De esta forma, las políticas sociales son entendidas, como un conjunto de acciones que tienen una finalidad redistributiva. En esta perspectiva, esos mecanismos estatales tenderían a revertir las desigualdades existentes entre los individuos: desigualdades derivadas de las distintas formas de participar en la división social del trabajo, en la riqueza, en el mercado, etc. (Pastorini. A.; 1997)

Uno de los autores que expresa claramente esta concepción es Marshall que dirá: La expresión política social no es un término técnico con un significado preciso. Siempre será empleado para hacer referencia a la política de los gobiernos relacionada a la acción que ejerza un impacto directo sobre el bienestar de los ciudadanos, al proporcionarles servicios o rentas (Marshall. T.; 1967).

En una perspectiva similar se encuentra Garciarena, sociólogo de la CEPAL, quien dirá que las políticas sociales con elaboraciones apendiculares, cuya función central es la corrección, mediante la asistencia social de los efectos malignos que produce una determinada estrategia capitalista. (Garciarena. J.; 1982).

Por lo planteado anteriormente, se puede ver como la forma de concebir una política social tradicionalmente era en base a la redistribución, a una forma de concesión, como una forma de paliar las fallas del sistema capitalista, etcétera.

Los enfoques marxistas plantean una superación a esta forma de ver la política social, y la plantean pensarlas como “concesión” (del Estado y del Capital) y como “conquista” (de las clases trabajadoras). Esta concepción parte de la idea que las políticas sociales no pueden ser pensadas como meras concesiones del Estado. En toda sociedad existen relaciones múltiples que involucran tres sectores protagónicos: la clase hegemónica, el Estado intermediador, y las clases trabajadoras y subalternas como usuarios de políticas sociales a partir de las relaciones conflictivas de estos actores es como surgen las políticas sociales.

En referencia a la evolución histórica de las políticas sociales, en América Latina, como había sucedido previamente en Europa, la política social, estuvo asociada en su primera etapa, a las acciones del Estado centradas en torno de aquellas incapaces de obtener ingresos por medio del trabajo. En una segunda etapa el concepto de política social se expande para designar las acciones estatales destinadas a proteger la fuerza de trabajo asalariada. También, como sucedió en los países europeos a partir de la implementación del seguro social a fines del siglo XIX, en varios países latinoamericanos los trabajadores asalariados comenzaron a construir el objeto central de la política social del Estado. Por un lado surgió el reconocimiento de las organizaciones obreras y, por el otro, se expandió el derecho al voto. Estos hechos facilitaron el desarrollo de regulaciones laborales tendientes a proteger a los trabajadores. En algunos casos, esto fue el resultado de la presión de los asalariados organizados y, en otro, de medidas estatales tendientes a prevenir y eliminar los riesgos de la protesta social, o bien a captar su apoyo político. (Insuani. E. A; 2010).

A partir de la Segunda Guerra Mundial, se opera un cambio en el concepto de política social que influyó en la mayor parte de Europa. Los beneficiarios se conciben como un derecho del individuo en su carácter de ciudadano. Indudablemente, el

desarrollo de prácticas de solidaridad nacional, regulación pública del consumo y distribución más equitativa de las cargas que impulsó la guerra permitió el florecimiento de ideas más universalistas y esquemas de servicios más igualitarios. Estas ideas universalistas también surgieron en América Latina, fundamentalmente en el campo de la educación y de la salud pública, pero virtualmente no pudieron ser implementadas con excepción de los países del Cono Sur, donde si bien no es posible hablar de universalidad, la cobertura fue muy amplia.

En consecuencia, América Latina conservó, en términos generales, un doble perfil de política. El seguro social para los trabajadores del sector formal y la asistencia social para los sectores más pobres de la sociedad. Esta última, sin embargo, y al igual que su antecesora en el siglo pasado, brinda algún tipo de asistencia a un conjunto relativamente reducido de pobres. Los acuerdos a ella asignados son escasos frente a contingentes generalmente muy amplios de población a cubrir.

La década de los 80 se caracteriza por una mayor regresividad en la distribución del ingreso, mayor desempleo e inflación y caídas en inversión, producción y salarios explican el crecimiento de la pobreza y la más nítida configuración de una estructura social dual: esto es, fuerte reducción de los estratos sociales medios. El fenómeno de la pobreza había experimentado, en términos relativos, un descenso paulatino. (Insuani. E. A.; 2010).

Los problemas de eficiencia se agravaron como consecuencia de la crisis fiscal y su impacto sobre el deterioro de las instituciones públicas, traducido en bajos salarios, caída en la moral del servicio público, éxodo de los más calificados, menos gastos de inversión y mantenimiento de infraestructura, etcétera.

Frente a esta crisis y a sus efectos sociales y políticos, se plantea un cambio de la forma de implementación de las políticas sociales. Anteriormente basadas en un principio de universalidad, de solidaridad social, de ciudadanía, de derechos ganados o conquistas a una política social focalizada, desarticulada, descentralizada, en donde se pierden los derechos sociales conquistados por las políticas anteriores.

Estas modificaciones ponen en evidencia una vez más la contradicción estructural e intrínseca del Estado, la más vieja y difícil resolución: si bien el Estado se presenta como garante de los derechos y los deberes de los sujetos, al mismo tiempo, al erigirse como institución primera de las sociedades clásicas avala el proceso de acumulación capitalista. Como expresa Estela Grassi “El Estado que conocemos sostiene- simultáneamente- la libertad y la igualdad, y la dependencia y la desigualdad. En tanto que la contradicción es constitutiva, (...) tiene que hacer compatible la igualdad formal a partir de la desigualdad estructural que constituye a la sociedad capitalista”. (Grassi. E.; 1996, p.15)

La focalización: surge de la comprobación de que el gasto social del Estado no llega, salvo en ínfima proporción, a los sectores pobres. En consecuencia, se plantea que es necesario re-direccionar este gasto para concentrarlo en los sectores de mayor pobreza. Realizando acciones como vigilancia nutricional, apoyo alimentario, acciones sanitarias y programas de generación de ingresos. (Insuani. E. A; 2010).

La desarticulación, se refiere a la existencia de diversos programas, proyectos sin articulación entre los mismos, en muchos casos se sobreponían los objetivos y fines de dichos programas.

La privatización ha sido presentada como respuesta que alivia la crisis fiscal, evita irracionalidades en el uso de recursos a las que induce la gratuidad de ciertos servicios públicos y aumenta la progresividad del gasto público al evitar que los sectores de mayor poder se apropien de beneficios no proporcionales (mayores) a la contribución que realizan para financiarlos.

La descentralización es el proceso por el cual se reconocen competencias a organismos que no depende jurídicamente del Estado. Es un elemento de democratización social, ya que amplía el campo de los derechos y de las libertades, incorpora a sectores marginados a las instituciones permitiendo el control popular en la administración pública. A su vez, es una forma de achicamiento del Estado Nacional y una expansión de los Estados locales. (Poggiese. H.; 1999).

Por otro lado, las políticas públicas, en especial las de educación, salud y sociales deben contemplar las expectativas y carencias de las adolescente madres de sectores populares, de modo de priorizar su incorporación y permanencia en el sistema educativo, al acceso a la salud y a la satisfacción de sus necesidades.

Desde el neoliberalismo, se considera que la problemática del embarazo adolescente es un problema individual, debido a la falta de capacidades psicológicas adecuadas y a la trasgresión de los códigos morales. En definitiva reduce la cuestión social a una cuestión individual y moral. Esta característica retórica neoliberal, que se encarna en las políticas sociales y educativas, permite comprender la orientación que estas adoptan, que parecería considerar que el hecho de que las adolescentes pobres no estudien responde a pautas culturales que no valoran el esfuerzo del estudio. (Climent. G.; 2003).

La noción de capital humano ocupa un lugar central en la ideología neoliberal sobre los problemas sociales. Este autor sostiene que cada persona tiene incorporado un capital en potencia (sus habilidades, conocimientos) que sirven para generar un nuevo valor. Por lo tanto, lo que se gesta en capacitación se justificaría, porque aumenta la expectativa de incrementar los flujos de ingreso. Y, como principal beneficiario de la capacitación es la persona que incorpora una mayor capacitación, es ella la que tiene la responsabilidad de formarse y de costear su formación

Por otro lado Lo Vuolo considera que la solución de la pobreza pasaría por la capacitación, ya que el presupuesto es que son pobres porque tienen poca capacidad productiva. Se cristaliza, así, una valoración de las personas sobre la base de lo que pueden producir económicamente. (Lo Vuolo. R.M.; 2001)

Entonces los numerosos jóvenes de los sectores pobres que quedan excluidos del sistema educativo no están capacitados. Así les será casi imposible conseguir un empleo, situación que se agravará aún más si tienen hijos.

Las políticas neoliberales, generan una limitada participación social activa, lo cual conduce al aislamiento, a ubicarse en una posición de subordinación por su no participación en el mercado laboral, a la dependencia económica, a la autodesvalorización, a la inseguridad, a la sumisión. En este microcontexto, se producen los embarazos adolescentes y es en ese microcontexto donde las adolescentes desarrollan su maternidad.

Además de las carencias educativas, de capital cultural y social, se vinculan a las inserciones laborales tempranas en circuitos de trabajos temporarios, con alta rotación de empleo, desempleo y subocupación. Las bajas remuneraciones percibidas las inmovilizan en la pobreza y acentúan las desigualdades y la segmentación de la sociedad. Esta exclusión es la que caracteriza a las jóvenes madres de las cuales se ocupara esta tesis.

Frente a esta realidad, se requiere una modificación de las políticas sociales. Desde las instituciones educativas, deberán responder las demandas de la sociedad. Era habitual que a las adolescentes embarazadas se las rechazara y expulsara. Hoy en día las escuelas van adquiriendo posturas de inclusión y de acompañamiento a estas jóvenes. Uno de los ejemplos que podemos mencionar, en la existencia de guarderías dentro de las escuelas para que las madres pueden continuar con sus estudios. Las políticas sociales destinadas a los adolescentes deben planificar acciones para apoyar y posibilitar el acceso a oportunidades educativas que potencien mejores condiciones de vida.

La situación de escolaridad de las adolescentes que se embarazan denuncia una situación de exclusión y marginalidad y, por lo tanto, pone en evidencia el escaso ejercicio de derechos humanos esenciales, entre ellos el de recibir adecuada educación. Mas allá si el embarazo es causa o consecuencia del abandono de los estudios, es el contexto de pobreza el que está sobre la base de ambos hechos y hacia donde deben apuntar las políticas publicas. Mientras la orientación de las políticas sociales no sean reconsideradas, la identidad de estas jóvenes estará atada a la invisibilidad de su trabajo en el hogar, desvalorizado socialmente y del cual dependerá su autovaloración. Y se

seguirán violando sus derechos a estudiar, a trabajar, a recrearse, a elegir cuando tener hijos, a construir su identidad, a desarrollar su autoestima y autonomía. (Climent. G.; 2003).

Por último, la política social es más que la manifestación de la acción que el Estado realiza sobre la población de un determinado territorio. El Estado debe ser articulador de las Políticas Sociales, la política social es una herramienta para transformar la realidad, debe basarse en la igualdad, la justicia social, la equidad, el trabajo, la salud, la educación. Para alcanzar sus metas debe lograr la participación, el trabajo colectivo, la construcción de una ciudadanía colectiva. Considerando a las personas que recibe una política social no como “beneficiario”, sino como Sujeto de Derecho.

A su vez, las políticas sociales tienen como finalidad la satisfacción de las necesidades que la población por si sola no podría satisfacer en el marco de su vida cotidiana. Estas necesidades, como elemento inherente a la condición humana, se pueden desagregar en existenciales: ser, tener, hacer y estar y en axiológicas: subsistencia, protección, afecto, participación e identidad. Ambas interactúan y se interrelacionan procurando alcanzar un equilibrio psicosocial en el sujeto (Max Needf M.; 1986). Para ampliar este tema ver: Margarita Rozas Pagaza, Estela Grassi, Maslow, entre otros.

Capítulo II. Vida Cotidiana

El concepto de vida cotidiana no es un concepto nuevo. Basta mencionar el libro de Freud titulado Psicopatología de la vida cotidiana, escrito entre 1900 y 1901, en el que ahonda sobre los mecanismos inconscientes que operan todos los días. Pero será, en la década del 40, cuando desde la filosofía, más precisamente de Henri Lefebvre, el tema empieza a adquirir relevancia, con la publicación de su libro Introducción a la crítica de la Vida Cotidiana (1946), el que ampliara con La vida cotidiana en el mundo moderno (1968).

Lefebvre, inicia así y luego lo hará Karel Kosic y Agnes Heller, el análisis crítico desde el materialismo dialectico.

Concepción Marxista

Henri Lefebvre define a la vida cotidiana como el tiempo y el espacio donde la vida ocurre, lo que lleva a explorar lo repetitivo, las actividades aparentemente modestas. “Lo cotidiano en su trivialidad, se compone de repeticiones”, Es el aquí y el ahora, es la alimentación, la ropa, los muebles, la vivienda, el ir a la iglesia, la telenovela, la violencia interna, es la forma de sobrevivir tan solo o de vivir plenamente. “Determina el lugar donde es producida la existencia social de los seres humanos”. (Lefebvre. H.; p 23-29)

En la vida cotidiana los hombres reciben una visión del mundo y del espacio en que les toca vivir. La vida se presenta, así como algo natural, de ahí muchas veces, su incapacidad para cuestionar y de concebir formas alternativas distintas de vida cotidiana que sean simplemente la reproducción de lo diario. La crítica es lo que lleva a la resignación de los hechos cotidianos, para comprender que no son simples repeticiones sino que hay rupturas en su desarrollo. Esta postura crítica es fundamental en las teorías marxistas.

Existen tres tiempos en la vida de los hombres: el tiempo obligado, que es el del trabajo, con sus extremas divisiones de las operaciones productivas y que dominan la

práctica social, el tiempo de ocio, que es el tiempo libre, el tiempo para uno mismo, el de la ruptura momentánea de lo cotidiano, y el tiempo forzado, que es el de las exigencias fuera del trabajo como hacer gestiones, pagar impuestos y servicios, hacer las compras. (Lefebvre. H.; 1946).

Karel Kosic, define a la vida cotidiana como un mundo utilitario, en que las cosas no poseen significado independiente ni existencias objetivas, sino que adquieren una significación solo con respecto a su propia manejabilidad. El mundo que se abre al individuo es un mundo de significados donde cada cosa remite a todo el resto, y el sistema de significados, como un todo remite al sujeto, para el cual las cosas tienen un significado. (Kosic. K.; 1967p.92).

La cotidianidad es, ante todo, la organización día tras día, de la vida individual de los hombres; la reiteración de sus acciones vitales se fija en la repetición de cada día, en la distribución diaria del tiempo. La cotidianeidad es la división del tiempo y del ritmo en que se desenvuelve la historia individual de cada cual. La vida cotidiana tiene su propia experiencia, su propia sabiduría, su horizonte propio, sus previsiones, sus repeticiones y también sus excepciones, sus días comunes y festivos (Kosic.K.; 1967 p. 92).

En la cotidianidad, señala Kosic, “la actividad y el modo de vivir no son examinados ni se manifiestan, son simplemente y se aceptan como un inventario, como parte de un todo conocido”.

En ella, el individuo se crea relaciones sobre la base de su propia experiencia, de su propia posibilidad y actividad y, por ello considera esta realidad como su propio mundo.

Al respecto en las adolescentes que se verán a lo largo esta tesis, conforman su cotidianeidad a partir de sus experiencias, de sus conocimientos, de sus posibilidades, influidos por su medio social en donde se desarrollan. Su vida diaria se manifiesta de forma natural sin cuestionamientos, es decir por una reproducción de lo diario.

Agnes Heller, define a la vida cotidiana “como el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez crean la posibilidad de la reproducción social” (Heller. A.; 1977 p.19).

Todo hombre al nacer se encuentra en un mundo ya existente, independiente de él. El mundo se le presenta ya constituido, en este mundo para adquirir su particularidad, debe ir apropiándose de capacidades manipuladoras y orientadoras, debe aprender a usar las cosas, lo que se evidencia en la cotidianeidad, las reproducir las enseñanzas de la familia, escuela, sociedad y transmitir las a generaciones futuras.

Para la autora la cotidianeidad cobra sentido en el contexto histórico, en el proceso histórico como sustancia de la sociedad. “La historicidad del hombre pasa por la comunidad en ella se formó su conciencia colectiva o conciencia del nosotros”. (Heller. A.; 1977; p.45).

Heller destaca seis aspectos básicos de la vida cotidiana:

- La espontaneidad, la que caracteriza tanto motivos como las actividades
- La probabilidad, ya que nunca es posible calcular con seguridad científica las consecuencias posibles de sus acciones. Tampoco habrá tiempo para hacerlo, ya que son espontáneas.
- Lo cotidiano es parte de la práctica. No transforma en nuevo lo ya dado. La ruptura de la cotidianidad crea lo nuevo.
- En ella no hay diferencia entre acierto y verdad.
- La actitud en la vida cotidiana es absolutamente pragmática.
- La generalización excesiva que se hace de las cosas y en base a ello orientan a actuar.

Hasta lo anteriormente planteado, se puede determinar que para el marxismo la vida cotidiana es comprendida como el ámbito concreto de la reproducción de las relaciones sociales, como el ámbito de la construcción de la sociedad, como el espacio

de las objetivaciones de un determinado orden social que condiciona al hombre concreto y la practica histórica (Rozas Pagaza. M.; 1998).

La concepción Fenomenológica

Esta corriente de pensamiento va desde la filosofía de Husserl se extiende hasta el existencialismo de Sartre, Marcel, Heidegger, Merleau Ponty, Alfred Schutz y sus discípulos Berger y Luckmann.

Plantean que cada individuo solo tiene conciencia de si mismo en su relación y en el reconocimiento de los demás. Sartre, en referencia a lo anterior menciona, “que en la relación con el otro puedo percibirme como soy y trasmitírmelo a través del lenguaje. El otro es mi consciencia. El mi ser para el otro, es mi yo. En la relación con los otros se descubre el nosotros en donde nos encontramos integrados. El hombre no es nada mas que su proyecto”. Este autor ha pretendido construir una sociología del conocimiento, fundada en la comprensión del mundo de la vida social como producto de la actividad humana. El análisis se convierte en la reconstrucción de los procesos vividos a través de los cuales es producida la realidad social simbólicamente estructurada. Asume una concepción natural del mundo, no científico ni pre científico. Es el mundo de la vida cotidiana, que es la realidad del hombre. En este mundo nacemos, por lo tanto, presuponemos que existió antes que nosotros. Es el fundamento incuestionado de todo lo dado en nuestra experiencia, el marco en el cual se colocan todos los problemas que tenemos que resolver. Mundo que no es privado, sino intersubjetivo. Realidad compartida. Su estratificación esta dada históricamente de antemano como marco de referencia paramis semejante, de una manera tan presupuesta como el mundo natural (Schutz. A.; 1977; p.27).

El mundo de la vida es el ámbito de la práctica, de la acción, el sujeto esta cruzado por el fluir de vivencias de su biografía y el acervo de sus conocimientos (experiencias) en un tiempo y espacio concreto determinado socialmente por los participantes. El proceso de conocimiento opera desde una realidad de la que captamos, la significación la da el sujeto.

El conocimiento general es transmitido por otros (familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, etcétera.) y es lenguaje, que como producto social, nos permite transferir conocimientos. En esta transferencia de conocimientos, el lenguaje adquiere carácter de intersubjetivo y social y va conformando el mundo de la cultura en tanto mundo de significaciones.

En referencia a las jóvenes que en esta tesis se tendrá en cuenta, el lenguaje y la forma de comunicación conforman su cotidianeidad. La forma de expresarse, las miradas, los gestos van conformando su mundo de significados.

Berger y Luckman plantean que la realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del “aquí” de mi cuerpo y el “ahora” de mi presente. Este aquí y ahora son el foco de la atención que presentamos a la realidad de la vida cotidiana. Sin embargo ella no se agota en lo inmediato, sino que abraza fenómenos que no so están presentes, pero que sabemos que existen y que no nos son accesibles por esta manera. Esto significa que yo experimento la vida cotidiana en grados diferentes de proximidad y alejamiento, tanto espacial como temporal. Lo más próximo a mi es la zona de vida cotidiana directamente accesible a mi manipulación corporal. Esa zona contiene el mundo que está a mi alcance, el mundo en el que actuó a fin de modificar su realidad, o en el mundo en el que trabajo. En este mundo de actividad mi conciencia está dominada por el motivo pragmático, o sea que mi atención a este mundo está determinada principalmente por lo que hago, lo que ya he hecho o lo que pienso hacer en él. De esta manera, es mi mundo por excelencia. Se, por supuesto, que la realidad de la vida cotidiana incluye zonas que no me resultan accesibles de esta manera. Pero, o bien no tengo un interés pragmático en esas zonas, o bien mi interés por ellas es indirecto en tanto puedan ser para mis zonas manipulativas en potencia. Típicamente, mi interés por las zonas alejadas es menos intenso y, por cierto, menos urgentes. Me siento profundamente interesado por el grupo de objetivos que intervienen en mi tarea diaria. (Berger. P.; Luckman. T.; 1989).

La vida cotidiana no requiere verificaciones adicionales sobre su sola presencia y mas allá de ella esta ahí, sencillamente como factible evidente. La vida cotidiana se

presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tienen el significado subjetivo de un mundo coherente.

La vida cotidiana se manifiesta como un conjunto multitudinario de hechos, de actos, de objetos, relaciones y actividades que se nos presentan en forma dramática, es decir como acción, como mundo en movimiento. Son hechos múltiples y heterogéneos, de difícil clasificación. Constituyen la cotidianidad, la familia en que nacimos, la que constituimos, la revista que leemos, la televisión, el cine, el teatro, la cocina, las alternativas de la moda, los medios de transporte, el trabajo, el deporte, el sexo, el tipo de consumo, la música que escuchamos, etcétera. (Quiroga. A.; 1986).

La conciencia de los hombres se mueve en diferentes esferas de la realidad, entre las múltiples realidades existe una que se presenta como realidad por excelencia. Es la realidad de la vida cotidiana. Su ubicación privilegiada le da derecho a que se llame suprema realidad. La tensión de la conciencia llega a su apogeo en la vida cotidiana, es decir, esta se impone sobre la conciencia de manera masiva, urgente e intensa en el más alto grado. Es imposible ignorarla y atenuar su presencia imperiosa.

La realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada y ordenada, o sea constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciera en escena. El lenguaje usado en la vida cotidiana me proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual la vida cotidiana tiene significado para mí. En el caso que nos ocupa cuando los jóvenes expresan que: “yo antes era un desastre, me portaba mal, en la escuela le contestaba a los profesores. Desde que quede embarazada todo cambio. El embarazo me hizo rescatarme”; “en el barrio, es así o quedas embarazada o te metes en la droga o con la mala junta”.

La realidad de la vida cotidiana se me presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros. Esta intersubjetividad establece una señalada diferencia entre la vida cotidiana y otras realidades de las que tengo conciencia. Estoy solo en el mundo de mis sueños, pero sé que el mundo de la vida

cotidiana es tan real para los otros como lo es para mí. En realidad, no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con otros. Sé que mi aptitud natural para este mundo, corresponde a la actitud natural de otros, que también ellos aceptan las objetivaciones para las cuales este mundo se ordena, que también ellos organizan este mundo de “aquí y ahora” de su estar en él y se propone actuar en él.

La vida cotidiana se divide en sectores: sector problemático el cual no corresponde a la realidad; me presenta problemas de diversas clases; estas me enriquece ya que empiezo a incorporarle el conocimiento y la habilidad requeridos; y el sector no problemático que corresponde a las rutinas de la vida cotidiana que no presentan interrupción. Este sector lo es hasta que aparezca algún elemento que lo distorsione, es decir hasta que aparezca un problema. Cuando esto ocurre, la realidad de la vida cotidiana busca integrar el sector problemático dentro de lo que ya es no problemático. Aquí la autora se pregunta ¿de qué manera el embarazo modifica sus vidas?; ¿el embarazo afecta su cotidianeidad?; ¿el embarazo es un problema, de que manera lo incorpora dentro de su mundo cotidiano no problemático?.

Cotidianidad es la manifestación inmediata, en un tiempo, en un ritmo, en un espacio de las relaciones complejas sociales que regulan la vida de los hombres en un periodo histórico determinada. A cada época histórica y a cada organización social le corresponde un tipo de vida cotidiana, ya que en cada época histórica y en cada organización social se da distinto tipo de relaciones con la naturaleza y los hombres.

Se puede caracterizar también la cotidianidad como el modo de organización material y social de la experiencia humana, en un contexto histórico- social determinado. A la cotidianidad subyace entonces el tipo de relaciones que los hombres guardan con sus necesidades. Se desarrolla a partir de las modalidades de reconocimiento de éstas, las formas de satisfacerlas, las metas socialmente disponibles para esas necesidades. Los medios y la forma de producción, la inserción de los sujetos en los procesos productivos, la distribución de lo producido, la relación entre lo que se

produce y se distribuye con las necesidades de los hombres determina la forma de vida, su cotidianeidad (Quiroga. A.; 1996).

La vida cotidiana de las mujeres jóvenes de los sectores populares del cual se ocupa este trabajo, se desarrolla primordialmente en el hogar, en el ámbito privado, relegándose su salida al mundo público, al mundo exterior (la calle, el barrio, etcétera.). Se pueden diferenciar, entonces, dos esferas sociales: el mundo de la producción y el trabajo, y el mundo de la casa y la familia (Jelin. E.; 1998). El hombre es quien trabaja afuera y la mujer es responsable de la domesticidad.

Existe una naturalización del rol femenino impuesto por valores hegemónicos patriarcales que asisten a su reproducción. La maternidad se vivencia como un hecho "natural" que inexorablemente se tiene que dar, como un destino inherente al ser mujer. Las adolescentes son socializadas con esas pautas tradicionales, por lo que la realización personal a partir del trabajo o el estudio no son opciones evaluadas como posibles o atractivas. Las mujeres, en cuanto madres, producen hijas con capacidad y deseos de ejercer la maternidad, en cambio crían hijos, con el fin que accedan a un buen trabajo y a una educación de calidad. De este modo, es evidente la reproducción del sistema patriarcal: es la madre quien transmite a su hija los valores dominantes, pues desde niñas se les enseña a ser madres, se las entrena para el cuidado infantil y se les dice que tienen que ser madres. Ser integrantes de una generación más joven no supone, en este caso, grandes diferencias con la generación de sus madres (quienes, en general, también han sido madres adolescentes) sino, más bien, las jóvenes perpetúan un juego de roles e identidades vinculadas a la maternidad como único proyecto accesible, como única manera de estar en el mundo.

Ser madres les otorga identidad institucional, pues muchas de ellas son víctimas de la deserción escolar y el desempleo, quedando fuera de toda red de institucionalidad.

Ante una falta de horizontes de realización, que elimina el trabajo como ámbito de inclusión posible y deja al estudio como un privilegio costoso y lejano en el que tampoco se ven incluidas, las adolescentes también se ven arrastradas por esta sensación

de implosión social en la que no les quedan otros horizontes de realización que aquellos que ofrece la maternidad (Urresti. M.; 2005).

Capítulo III. Representación Social

El concepto tiene su origen a fines del siglo pasado en Durkheim quien nos hablaba de la representación colectiva. La visión durkheimiana de esas representaciones, fue dejada de lado desde fines del siglo pasado y retomada en 1961 por Moscovici, quien partiendo de esa idea la reformula y la ubica dentro del contexto psicosocial. Para Durkheim las representaciones colectivas aludían a una gama vasta de conocimientos que incluirán el conocimiento científico, religioso, mítico, etc.; mientras que para Moscovici las representaciones sociales se refieren únicamente al conocimiento del sentido común en las sociedades modernas.

El objetivo de las representaciones sociales es mantenernos dentro del círculo social, comunicar, tratar de comprender y dar explicaciones a la realidad que todos los días nos rodea (Moscovici. S.; 1981).

Los adolescentes se socializan de forma permanente en todos los ámbitos de interacción social que serán desarrollados en el siguiente apartado, siempre en la estructura y en el contexto al cual pertenecen. Durante el proceso de socialización las personas definen su identidad, su entorno y las relaciones que los cruzan.

Esa identidad socialmente asignada (en el proceso dialéctico de construir y ser construidos) halla su existencia concreta en las “representaciones sociales”, que pueden definirse como “la forma presistemática o vulgarizada, en el discurso del sentido común, de las ideologías”. (Páez. D.; 1987; p.297).

Denise Jodelet plantea que: “El concepto de representaciones sociales designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales marcados socialmente. De manera más amplia, designaba una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales son modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del ambiente social, material e ideal. En

tanto tales presentan características específicas en el plano de la organización de los contenidos de las operaciones mentales y de la lógica. El marcaje social de los contenidos o de los procesos debe referirse a las condiciones en las cuales emergen las representaciones, a las comunicaciones en las cuales ellas circulan, a las funciones que ellas sirven en interacción con el mundo y con los otros” (Jodelet. D.; 1983; p.27-40).

Moscovici aporta una definición de “representación social” en la que expresa que “(...) designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio designa una forma de pensamiento social” (Moscovici. S.; 1984 p. 474).

Ampliando la definición anterior añade Moscovici; las representaciones sociales son la representación de algo o de alguien, tienen un contenido específico que difiere de una esfera o de una sociedad a otra. Son también históricas en su esencia e influyen el desarrollo individual desde la temprana niñez, desde el día en que la madre, con todas sus imágenes y conceptos comienza a preocuparse por su bebé. Estas imágenes y conceptos se derivan de sus propios días escolares, de programas de radio, de conversaciones con otras madres y con el padre, de experiencias personales; y las mismas determinan su relación con su bebé, el significado que le da su llanto, a su comportamiento y cómo organizar el ambiente en que crecerá. (Moscovici. S.; 2001).

Tanto Moscovici como Jodelet son autores que han trabajado con el modelo de representación social, estos insisten en especificar que se entiende por social.

Jodelet señala que las representaciones sociales son una manera de interpretar y pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social. Y correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos y grupos para fijar su posición en relación a situaciones, eventos, objetos y comunicaciones que les interesan. En ellas lo social interviene de diversas maneras: por el contexto concreto en el cual están situadas personas y grupos; por la comunicación que se establece entre ellos, por los cuadros de

aprehensión que les proporcionan su bagaje cultural, por los códigos, valores e ideologías ligados a las posiciones o pertenencias sociales específicas. (Jodelet .D.; 1983).

Por su lado, Moscovici distingue tres condiciones en las cuales es posible calificar de social una representación:

- Cuando se trata de señalar su extensión es una colectividad.
- Cuando se quiere considerarla como expresión de una organización social: el criterio es un criterio reproductivo.
- Cuando analizamos su contribución propia en el proceso de la formación y orientación de las conductas y comunicaciones sociales, el criterio es un criterio funcional.

La representación social es una teoría que integra los conceptos de actitud, opinión, estereotipos, imágenes, creencias, etcétera.

La actitud: es un componente de toda representación social. La actitud es la orientación global positiva o negativa de una representación.

La opinión: es una fórmula a través de la cual el individuo fija su posición frente a objetos sociales cuyo interés es compartido por el grupo.

Los estereotipos: son elementos fácilmente identificables en el interior de una representación social. Son categorías de atributos específicos a un grupo, género. Son quizás el primer paso en el origen de una representación social.

Estos conceptos serán retomados en el desarrollo de la investigación.

En esta investigación, la representación social se construye con nociones, conocimientos, opiniones, estereotipos, creencias, etcétera acerca de la maternidad en

sectores populares, “una percepción de destino común tiende a crear una conciencia de ser miembros de una misma categoría” (Páez. D.; 1987 p.222).

Por otra parte, existe una representación de género, que conlleva relaciones desiguales entre hombres- mujeres, madres-padres. La mujer “normal” (como representación social del género femenino) es la que experimenta un deseo “instintivo”, primario hacia la maternidad. Lo cual establece un límite definitivo a la capacidad autónoma de decidir.

Las representaciones sociales acerca de la familia y la maternidad, a través de la transición intergeneracional y fuertemente reforzada por la religión adquieren un aspecto naturalizado, que las presenta como incuestionables, ineludibles y universales.

Capítulo IV. Adolescencia

La palabra adolescencia deriva del latín "adolescens" que significa hombre joven, siendo el participio activo de "adolescere" que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez. (Diccionario de la Real Academia Española, 1970).

Los autores que se van a utilizar para describir esta etapa de la vida lo hacen desde parámetros generales de la cultura occidental. Sin embargo la complejidad de las sociedades nos muestra, que así como hay bolsones de pobreza en los países de la región, al interior de esos bolsones nos encontramos con jóvenes que transitan ese periodo de la vida mostrando compartimientos diferentes.

“La adolescencia es una edad ambigua, un período paradójico. Paradoja la de poder alumbrar y tener que educar tempranamente a un niño, cuando no se tiene aún el reconocimiento de la capacidad para ejercer una función social. Paradoja la de satisfacer la necesidad de dependencia que experimenta un niño concebido, sin haber adquirido la propia independencia. Paradoja de tener que ser adulto siendo todavía un niño... la de ser adolescente simplemente, pero en una situación bastante más difícil que la mayoría de los adolescentes. Paradoja en fin la de ser madre antes de ser mujer” (Jean Pierre Deschamps, Embarazo y paternidad).

Cronológicamente la OMS define como adolescencia el periodo de vida en el cual el individuo adquiere la capacidad reproductiva, transita los patrones psicológicos de la niñez a la adultez, consolida la independencia socio- económica y fija sus límites entre los 10 y 20 años.

Sin embargo, varios especialistas consideran que no existe un acuerdo absoluto acerca de los límites de edad de la población adolescente. Son ambiguas, asimismo, las fronteras internas de los tramos de la adolescencia y la juventud. Las fronteras son sociales antes que exclusivamente etarias, es decir, están socialmente construida y varían históricamente y culturalmente. (Rojas. A. y Donas. S.; 1995).

Gran parte de la literatura considera adolescentes a quienes están comprometidos en el tramo de 10 a 19 años y jóvenes a los que se encuentran entre 15 y 24 años.

Sociológicamente: Es el período de transición que media entre la niñez dependiente y la edad adulta y autónoma, tanto en los aspectos económicos como sociales.

Psicológicamente: La adolescencia es un período crucial del ciclo vital, en el cual los individuos toman una nueva dirección en su desarrollo, alcanzando su madurez sexual, se apoyan en los recursos psicológicos y sociales que obtuvieron en su crecimiento previo, recuperando para sí las funciones que les permiten elaborar su identidad y plantearse un proyecto de vida propia.

Es considerada como un periodo de la vida libre de problemas de Salud pero desde el punto de vista de los cuidados de la salud reproductiva, el adolescente es, en muchos aspectos, un caso especial.

Por los matices según las diferentes edades, la adolescencia se la puede dividir en tres etapas:

Adolescencia Temprana (10 a 13 años)

Marca el final de la pubertad y el ingreso a la adolescencia, es decir es el periodo biológico peripuberal, con grandes cambios corporales y funcionales como la menarca. Durante este tiempo se producen la mayoría de los cambios orgánicos y aparecen los caracteres sexuales secundarios.

Psicológicamente el adolescente comienza a perder interés por los padres y tiene deseo de independizarse de ellos, pero simultáneamente, la necesidad de mantener la dependencia; los deseos sexuales aumentados pero restringidos por la duda, el temor al acercamiento del sexo opuesto; conflicto entre los deseos y las reglas morales aprendidas; masturbaciones frecuentes, angustia ante el crecimiento y la maduración y cambios en el trato por parte de los adultos.

Intelectualmente aumentan sus habilidades cognitivas y sus fantasías; no controla sus impulsos y se plantea metas vocacionales irreales.

Personalmente se preocupa mucho por sus cambios corporales con grandes incertidumbres por su apariencia física.

Adolescencia Media (14 a 17 años)

Es la adolescencia propiamente dicha; cuando ha completado prácticamente su crecimiento y desarrollo somático, se consolida la identificación sexual.

Psicológicamente es el período de máxima relación con sus pares, compartiendo valores propios; aumenta la crítica a la autoridad en general, pero especialmente la de los padres. Muy preocupados por apariencia física, pretenden poseer un cuerpo más atractivo y se manifiestan fascinados con la moda.

En este momento es cuando el grupo de pertenecía pasa a ocupar el lugar privilegiado que en la infancia ocupaba la familia. Este grupo, le proporciona al adolescente una forma distinta de ver el mundo, una relación simétrica, con pares que tienen sus mismos problemas, preocupaciones, deseos y gustos. En este, puede encontrar apoyo para afrontar sus conflictos y elementos para construir su identidad.

Para muchos, es la edad promedio de inicio de experiencia y actividad sexual; se sienten invulnerables y asumen conductas omnipotentes casi siempre generadoras de riesgo.

Adolescencia Tardía (17 a 19 años)

Casi no se presentan cambios físicos y aceptan su imagen corporal; se acercan nuevamente a sus padres y sus valores presentan una perspectiva más adulta; adquieren mayor importancia las relaciones íntimas y el grupo de pares va perdiendo jerarquía; desarrollan su propio sistema de valores con metas vocacionales reales.

Durante esta última etapa se debe haberse constituido la identificación y el ejercicio del rol sexual. A su vez, en lo referido a lo afectivo- social, el adolescente debe

lograr un desprendimiento de su núcleo familiar, alcanzando la autonomía y, además, dirigir y controlar su conducta de acuerdo a su propia escala de valores. La autoestima en este momento es central, ya que el adolescente muestra una extraordinaria sensibilidad en relación con el concepto de si mismo.

Es importante conocer las características de estas etapas de la adolescencia, por las que todos pasan con sus variaciones individuales y culturales, para interpretar actitudes y comprender a los adolescentes especialmente durante un embarazo sabiendo que una adolescente que se embaraza se comportará como corresponde al momento de la vida que está transitando, sin madurar a etapas posteriores por el simple hecho de estar embarazada; son adolescentes embarazadas y no embarazadas muy jóvenes.

Las etapas anteriormente mencionadas, dejan de lado las concepciones históricas, culturales de cada sociedad y de la realidad social de los distintos adolescentes.

Retomando lo planteado anteriormente, no se puede definir a la adolescencia de una única forma universal, ya que hay que considerar los distintos aspectos: culturales, políticos, históricos y sociales. Ser joven será distinto para una persona que pertenezca a un país en crisis o al que, al que pertenezca a una clase media, alta o baja, que sea mujer o varón. Todo adolescente lleva, además del sello individual, el sello del medio cultural, social e histórico por el cual se manifiesta.

La adolescencia es una etapa entre la niñez y la edad adulta que se inicia por los cambios puberales y se caracteriza por profundas transformaciones biológicas psicológicas y sociales muchas de ellas generadoras de crisis, conflictos y contradicciones. No es solamente un periodo de adaptación a los cambios corporales, sino una fase de grandes determinaciones hacia una mayor independencia psicológica y social.

Es una etapa de profundos cambios biológicos, psicológicos y conductuales y de un rápido desarrollo, durante la cual se adquieren nuevas capacidades, se fijan conductas y habilidades. Se empieza a forjar un Proyecto de Vida. Aquí se adquiere el pensamiento

formal que les permite reflexionar, confrontar, debatir, analizar y sacar sus propias conclusiones.

Uno de los principales criterios para señalar el final de la adolescencia y el comienzo de la vida adulta es romper con los lazos de dependencia infantil para poder lograr una identidad propia. Esta identidad supone la independencia de los padres en cuanto a la adopción de un sistema de valores propios, elección vocacional, autonomía económica y un buen ajuste psicosexual. Es decir, que la persona llegue a ser autónoma, independiente, autodirigida, capaz de tomar sus propias decisiones y aceptar las consecuencias de ellas, tener una identidad clara de sí misma, saber quién es, cómo pedir y aceptar ayuda de otros y posteriormente, ser capaz de tener un trabajo y formar un hogar.

Hasta el momento se nombro los cambios y las trasformaciones en los adolescentes, pero ¿qué pasa con las familias de los mismos?; ¿cómo percibe el entorno social estos cambios?; ¿qué espera la sociedad de los adolescentes?; ¿por qué la sociedad continua con determinadas estructuras, mientras que el individuo cambia?.

Retomando los aportes de Aberastury, Arminda, la cual plantea que el estudio de los adolescentes únicamente se centra sobre ellos, lo cual genera que sea un enfoque incompleto. Es por ello que plantea que es importante tener en cuenta otros aspectos en los estudios de los adolescentes, la familia, la sociedad, el entorno, el contexto, factores socioeconómicos, socioculturales, etcétera.

El adolescente provoca una verdadera revolución en su medio familiar y social y esto genera un problema generacional. Ocurre también, que los padres viven el duelo por los hijos, necesitan hacer el duelo por el cuerpo del hijo perdido, por su identidad de niño y por su relación de dependencia infantil. Los padres deben desprenderse del hijo niño y evolucionar hacia una relación con el hijo adulto.

Al perderse el cuerpo de su hijo niño se ven enfrentados con la aceptación del devenir, del envejecimiento y de la muerte. A su vez, el crecimiento del hijo los obliga a enfrentarse con sus propias capacidades y a evaluar sus logros y fracasos.

Por otro lado, cada adolescente presenta su propia subjetividad, la cual es determinada histórica y socialmente, en tanto sujeto se constituye como tal en proceso de interacción. (Quiroga. A.; 1986).

La subjetividad adolescente comparte como colectivo, un discurso globalizado-mediático que influye significativamente. En este sentido, el adolescente de sectores populares, posee menos recursos para transitar este proceso de subjetivación y plantearse un proyecto de vida, lo que baja su autoestima y dificulta su inserción en el mundo adulto.

Adolescentes en sectores populares

Para desarrollar este punto se realizará una contextualización histórica, para poder comprender la realidad que los adolescentes de sectores populares atraviesan.

En 1970 se produjo un cambio clave en el modelo de inversión, la crisis del petróleo, la consolidación de los países de la OPEP (Organización de países exportadores de petróleo), el boom petrodólares, la liquidez excesiva en el sistema financiero del centro imperial fueron elementos que generaron este cambio. A su vez, contribuyeron a dicha transformación, la crisis del Estado de Bienestar, los grandes déficit fiscales y balanzas de pago negativa.

En referencia al Estado de Bienestar, que prevaleció hasta mediados de la década del 80, el Estado era el principal actor, tanto en la formulación como en la ejecución de políticas sociales; el aparato estatal asumía la obligación explícita de proporcionar protección a los ciudadanos que sufran necesidades y riesgos específicos. Su rol primordial era el de equilibrar la asimetría en la relación entre capital y trabajo, acotar y atemperar el conflicto entre las clases y mediar en la lucha y pugnas de intereses que son característica del capitalismo.

En la década del 90 se produjo un fenómeno de transformación del Estado y la profundización de la brecha entre economía y sociedad fue denominado por Barbeito y Lo Vuolo (1992) como un “modelos de modernización excluyente”, donde el desempleo, el subempleo y la precarización en las condiciones de trabajo se agravaron dramáticamente, lo cual se intensificó a partir de la segunda mitad de esa década.

La situación del empleo fue grave para la población activa en general, pero afectó especialmente a los segmentos más jóvenes de los sectores medios o populares, y particularmente a los que buscan trabajo por primera vez. Estos adolescentes o jóvenes, que encontraron serias dificultades para insertarse en el mercado de trabajo y que en general también habían sido expulsados del sistema educativo (no adaptado ni preparado para contenerlos), son los que se encontraban en peores situaciones para su propio desarrollo personal, así como también para contribuir en el desarrollo social en el contexto donde habitaban.

El segmento de edad más vulnerable lo representan los adolescentes entre 15 y 19 años y entre las razones, se puede mencionar la menor experiencia laboral, los menores costos de despido, sumando a que la inserción de los jóvenes tiende a adoptar formas menos estables y seguras, lo que se manifiesta en una mayor rotación entre empleo y desempleo. Así un temprano ingreso en el mercado laboral, en general asociado al abandono del sistema educativo, se corresponde, mayormente con empleo informal y trayectorias laborales marcadas por la precariedad laboral. (García Delgado. D.; 2009, p.8).

Esta etapa se caracterizó por una proceso de transnacionalización de la economía y por una reforma del aparato del Estado, que implicó la caída del marco regulatorio previo. A su vez, se produjo la institucionalización de una nueva dependencia, anclada al poder de capitales financieros, a partir de sus principales representantes: Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Internacional de desarrollo que fomentaron el endeudamiento y la consecuente imposición de pautas para el comportamiento financiero de los Estados nacionales y jurisdiccionales.

También a mediados de los 90, los procesos de concentración de riqueza se incrementaron en forma notable en la mayoría de los países capitalistas, profundizándose la brecha entre los grupos más ricos y los más pobres. En América Latina esta tendencia fue acompañada además por una significativa reducción y pauperización de las capas medias llegando así a construirse en una de las regiones más desiguales del planeta.

Con lo mencionado anteriormente, se puede determinar el paso de un Estado de Bienestar o Social con un fuerte rol estatal impulsor del desarrollo, articulador regional e integrador social hacia un estado en donde se amplía el espacio del mercado, abre las fronteras, se desvincula de lo social, contrata servicios a agencias privadas e internacionales y se descentraliza. Se produce un cambio a favor del Mercado y de la Sociedad Civil. (García Delgado. D.; p.31).

No solo se produjo una transformación del Estado y del régimen político, sino que también se produce una transformación en la sociedad. Se trata de una separación entre Estado- Sociedad; ampliación de la sociedad civil; pluralización e individuación y fragmentación y exclusión. Se trata de una sociedad más compleja y diferenciada que la generada por el industrialismo sustitutivo. Una sociedad en donde los individuos pesan más que el conjunto, donde hay multiplicidad de intereses, ampliación de los espacios de libertad y de competencia pero, a la vez, menor solidaridad e integración. Una sociedad donde se ha producido un cambio drástico de relaciones de poder entre grupos y sectores sociales, donde lo evidente no es solo manifestación de aparatos, instituciones y políticas públicas, sino también de creencias e intereses de los actores que la sustentaban. (García Delgado. D.; 1994, p.18).

Sintetizando, se puede determinar que se pasó de un Estado que privilegia lo económico sobre lo social y político y lo global sobre lo local.

A medida que el Estado redefinía su papel, abandonando roles y responsabilidades, las organizaciones de la sociedad civil y del tercer sector surgen y cobran protagonismo. Son una esfera pública no estatal constituida por organizaciones

de carácter autónomo y plural, que se interesan y actúan en lo público. (García Delgado. D.; 1994).

Aunque contribuyeron con estrategias innovadoras de abordaje para superar los problemas de los grupos sociales desfavorecidos, no están en condiciones de realizar programas universales no menos aun de garantizar el ejercicio pleno de los derechos sociales. Este es el papel que le corresponde cumplir al Estado, a partir de políticas redistributivas.

Con Carlos Saúl Menem, presidente de la Republica Argentina, entre 1989 a 1999 se produjo el apogeo del Neoliberalismo, algunas de las políticas aplicadas fueron: el plan de convertibilidad como mecanismo para detener y estabilizar la hiperinflación; la privatización de todo lo que fuera posible; la desregulación y la apertura económica bajo el paradigma de Estado mínimo. Algunas de las consecuencias de las medidas utilizadas fueron: la precarización laboral, el desempleo, la falta de créditos para las pymes, el cierre de comercios pequeños, el deterioro de la situación de la clase media, el deterioro de la industria nacional por las importaciones, el cierre de las escuelas técnicas entre otros.

A partir del 2002 se produce un modelo de apertura hacia un estado articulador e integrador. El cual se basa en una rearticulación de los lazos de solidaridad a partir de la participación y la promoción. Parte de la creación de nuevos derechos desde la inclusión social por medio de la articulación de las políticas sociales en función a las comunidades y a los territorios.

El estado vuelve a tener un rol protagónico, realiza inversiones en sectores sociales desfavorecidos, por medio de la articulación de las políticas sociales con las políticas económicas para generar un mayor nivel de equidad y de justicia. Busca la creación de políticas sociales en donde los actores participen de forma activa para dar respuesta a las problemáticas de la comunidad, recuperando las capacidades.

Desde hace algunos años crece el temor al ver como el número de los más desfavorecidos aumenta y se profundiza la distancia que los separa de formas de participación habituales en la vida social. De ahí todo el actual relanzamiento de discursos sobre los excluidos y sobre la exclusión. Cuando se habla de exclusión, se corre en peligro de convertirla en un estado que se trataría entonces de subsanar en si mismo, cuando en realidad nos encontramos más bien ante la expresión extrema de un proceso. (Castel. R.; 1992, Karsz. S.; 2000).

“La exclusión es entendida como proceso, y no como condición estática e inmutable en el tiempo, por lo tanto, implica trayectos, etapas, zonas. Se encuentra vinculada con aspectos estructurales de la sociedad y en consecuencia no puede ser pensada como un fenómeno coyuntural y pasajero”. (Castel. R.; y Karsz. S.; 1992).

Castel plantea tres zonas de organización o de cohesión social de este proceso mencionado anteriormente: una zona de integración, una zona de vulnerabilidad (que es una zona de turbulencia caracterizada por una precariedad en relación al trabajo y por una fragilidad de soportes relacionales) y una zona de exclusión (de gran marginalidad, de desafiliación, en la que se mueven los mas desfavorecidos). Para estas zonas plantea intervenciones sociales basadas en:

- La recuperación del vínculo social, ya que afectan esencialmente a las personas que ya han pasado del otro lado y habían en la zona de marginalidad o desafiliación, por medio de la reinserción.
- La recuperación de las consecuencias de la precarización de trabajo y a la fragilidad de los pilares de sociabilidad, para ello su estrategia es la formación.

“El tratamiento social de la exclusión no puede ser únicamente el tratamiento de los excluidos. La exclusión es lo que se encuentra al final de una cadena...” (Castel.R. y Karssz.S.; 1992).

Los adolescentes que en este trabajo se estudian pertenecen a un medio socio económico desfavorecido; pertenecen a lo que Castel llama “desafiliados”. Castel se remite al discurso neoliberal cuando dice: esos “inútiles del mundo”, adolescentes que habitan un mundo sin pertenecer realmente a él , un lugar de supernumerarios, hallándose en situación de flotación dentro de una suerte de tierra de nadie, no integrados ni integrables. Señala que no están conectados a los circuitos de intercambio productivo, perdieron el tren de la modernización y plantean serios problemas sociales (Castel. R.; 1997).

El tránsito por la adolescencia es vivido y procesado de manera diferente según el sector socioeconómico de pertenencia y los contextos culturales dan sustentado a este entramo del ciclo vital. Son significativos tanto las salida temprana de la escuela y la incorporación al trabajo, como los roles preestablecidos para las niñas y los niños, las valoraciones y expectativas diferentes para unas y otros.

Los jóvenes de sectores populares a edad temprana se ven obligados a asumir roles familiares de gran responsabilidad. Se les imponen las obligaciones y tareas hogareñas ya que su propia madre debe delegar para poder trabajar fuera de su casa.

En general, esta delegación de obligaciones se hace cuando el adolescente no está suficientemente maduro, esto implica que debe descuidar y aún verse privados de las actividades propias de su edad, como ir a la escuela, jugar, juntarse con amigos.

También se produce una dispersión en los roles especialmente con respecto al materno. Se ve como los hermanos mayores pasan a ocupar la función materna o paterna, cargándose de responsabilidades y observándose por el hermano menor como una figura materna o paterna.

Esta confusión que viven, respecto de su propio rol (hijo- madre- hermana) sumado a la inseguridad propia de verse implicadas en actividades para lo que no están

preparadas y privadas de las que les hubieran correspondido, no producen condiciones adecuadas para el logro de la autoafirmación.

La realidad nos muestra que el adolescente pobre se encuentra en una situación de doble desventaja: por ser pobre, en primer lugar y en segundo por ser adolescente pobre. "Doble vulnerabilidad" que se observa en distintas dimensiones de la vida social (Konterllnick. I. y Jacinto. C.; 1996).

La realidad de los jóvenes de sectores vulnerados se caracteriza por la falta de oportunidades, por el acceso restringido a la educación, a controles de salud, a espacios de contención, de esparcimiento, entre otros. A su vez, no poseen las herramientas suficientes que le permitan el acceso a trabajos formales, sino por el contrario son incluidos en trabajos informales, inestables, con baja remuneración. Ingresan prematuros al mercado de trabajo sin formación adecuada, pocas opciones de elección del rumbo laboral, trabajos con poca calificación e inestables, escasos ingresos, carencias de protección laboral y beneficios sociales y limitadas posibilidades de carrera o ascenso.

Esta situación se agrava por la devaluación de las credenciales educativas que resta posibilidades en cuanto a la calificación para el trabajo. La paulatina desaparición de instancias de capacitación al interior del mercado de trabajo para aquellos que ingresan con baja calificación y las formas de contratación precarias oscurecen el panorama. Además, los mecanismos de acceso de los jóvenes de sectores populares al empleo son mucho más limitados que los de los otros sectores, a causa de la insuficiente preparación técnica y las menores oportunidades de contactarse a partir de sus redes sociales de pertenencia.

En resumen, los adolescentes pobres se encuentran en peores condiciones para enfrentar la nueva dinámica del mercado de trabajo.

Por otra parte, las representaciones sociales respecto de la adolescencia presentan una tensión particular: por un lado se presenta a la adolescencia como un modelo vital valorado positivamente, que debe ser imitado, manteniendo a cualquier precio el cuerpo joven y la competitividad sin límites. Por otro lado, y coexistiendo con la idea anterior, aparece una juventud y adolescencia “real” como un peligro y amenaza valorada negativamente. Existe un imaginario social como un grupo de riesgo, sin futuro, sin iniciativas, negados socialmente. En general se relaciona el ser adolescente con ser violento, con la delincuencia, drogadicción, ubicándolos en el lugar de peligrosos y de la marginalidad. (Chaves. M.; 2005 p. 15 -18).

Como contracara, esta aproximación negativa también es sostenida por los mismos sectores populares juveniles, que al ser mirados por la sociedad como “peligrosos”, construyen su identidad desde el discurso social que así los define. De tal modo, la representación de la juventud sufre una deformación respecto de su propia realidad, distorsión de lo cual los propios jóvenes son víctimas, como si se vieran reflejados en un espejo deformante (que les es colocado por los adultos) (Galland. O.; 1991. Ob citada Nirenberg. O.; 2006, p.56).

El gran desafío de estos jóvenes de sectores populares es relacionarse con una sociedad y un modelo económico que los incita a consumir y a participar de las modernizaciones, así como de los éxitos económicos; pero al mismo tiempo los rechazan, los excluyen, los ignoran y los castigan por su condición juvenil, en un contexto mundial de acelerado cambio tecnológico y cultural. (Sandoval. M.; 1999. Ob citada Nirenberg. O.; 2006, p.55).

En esta investigación se adscribe a la concepción del adolescente como sujeto de derecho participante y protagonista activo del desarrollo y de las transformaciones de su sociedad. Como un ser humano en formación, en expansión; por lo tanto, con necesidades de ocupar y derecho a ser reconocido en un espacio social. Es decir "derecho a tener derecho" (Eroles. C.; 2004. p.6), desde la ciudadanía vivida como la conciencia social que lleva a la afirmación de los derechos humanos y a la constitución de sujetos sociales con vocación de cambio.

Las personas adolescentes son sujetos de derecho, poseen voz propia e integran la ciudadanía. Ello supone, visualizarlas como personas que forman parte y aportan en el proceso de construcción de las sociedades, desde diferentes niveles, como sujetos activos, inteligentes, creativos, con historia acumulada y con deseos de alcanzar una mejor calidad de vida.

La propia Convención Internacional sobre los Derechos del Niño (sancionada en Argentina en 1990 e incorporada a la Constitución Nacional en la reforma de 1994) legitima el derecho de los niños, niñas y adolescentes a decidir, opinar y participar en todos los asuntos que los involucran.

El Estado, es el que debe asegurar que niños y adolescentes sean beneficiarios, sin excepción ni discriminación alguna. El Estado se presenta como garante de los derechos y de los deberes de los sujetos, al mismo tiempo avala el proceso de acumulación de capital y la desigualdad social que esto genera. Como expresa Estela Grassi "... El Estado que conocemos sostiene- simultáneamente- la libertad y la igualdad, y la dependencia y la desigualdad. En tanto que la contradicción es constitutiva, (...) (tiene) que hacer compatibles la igualdad formal a partir de la desigualdad estructural que constituye a la sociedad capitalista" (Grassi. E.; 2003, Ob citada Tarducci. M.; 2008. p. 173).

Microambiente de los adolescentes

Los adolescentes desarrollan su cotidianeidad en un microambiente, conforma por su familia, la escuela, los amigos, el trabajo, la calle.

La escuela

Con respecto a la escuela, esta tiene como finalidad educar. Educar significa "conducir fuera de", ofrecer el estímulo necesario para que el adolescente pueda desarrollar una relativa autonomía haciéndose sujeto de propuestas y no un mero

receptor de información. La reflexión, el intercambio y la investigación deberían ser los ejes del proceso de aprendizaje. (Nirenverg. O.; 2006, p.106).

Al respecto, Tedesco plantea que mejorar la calidad de la enseñanza y quebrar el estigma de la desigualdad son los desafíos más importantes que hoy afronta el sector educativo. Considera que la cobertura del sistema es aceptable con otros países de América Latina, pero identifica el principal problema en la calidad de la enseñanza. Sostiene que la mayor parte de las fallas en el rendimiento escolar son atribuibles a variables externas al sistema educativo y que tienen que ver con el capital cultural de las familias. Pero no duda que las escuelas a donde concurren los adolescentes de sectores populares lejos de compensar esas profundas diferencias sociales estructurales, las perpetúan y profundizan; la incorporación de los roles asistenciales (dar de comer y brindar contención psicológica) parecen haber ido en desmedro del rol de la enseñanza propiamente dicha.

Son los adolescentes de los estratos de menores ingresos los que quedan fuera del sistema y los que delogan asistir, disponen de menos recursos materiales y pedagógicos ya que asisten a escuelas “más pobres”.

Según los datos de la CEPAL (Centro de estudios para América Latina) los niños pobres cuentan con un promedio de escolarización cuatro años por debajo de sus pares desértos en situación económica superior y los problemas en el nivel primario (repetencia) son cuatro veces mayores. El abandono en el secundario se quintuplica. Estos datos señalan que un tercio de los jóvenes más pobre no finalizan el ciclo educativo. En conclusión el entorno económico, social y cultural es reproductor de la pobreza (CEPAL; 2004).

En la actual situación social de Argentina resulta difícil romper ese círculo vicioso de reproducción de la pobreza y aportar a la construcción sujetos- ciudadanos insertos en la sociedad. La calidad de los servicios educativos resulta de una combinación de factores propios de la oferta y de la demanda. En el ámbito educativo

sucede que a los mejores establecimientos concurren los “mejores” alumnos, no solo porque ingresan con un mayor capital cultural, sino porque sus familias cuentan con los recursos y están dispuestos a invertir dinero, tiempo y esfuerzo en la educación de sus hijos.

Surge como necesidad urgente la realización de cambios en la gestión de los establecimientos escolares de nivel medio, sobre todo para retener y reinsertar a aquellos que se encuentran en mayor riesgo de deserción (en especial aquellos que trabajan y las adolescentes embarazadas o madres). Cabe agregar que esos cambios deberían también incluir contenidos y metodologías en la currícula educativa orientados hacia la formación ciudadanos.

El sistema educativo debería jugar un rol protagónico en la prevención de embarazos no planificados. Hoy en las escuelas la presencia de alumnas embarazadas y madres es un hecho cotidiano y natural. Pese a no contar con la infraestructura adecuada, las escuelas se adaptan, en algunos casos, a las necesidades de las jóvenes embarazadas y madres, ya sea permitiendo la presencia de bebés y niños pequeños en las aulas o posibilitando que las jóvenes se retiren para amamantar a sus bebés y luego regresen a clase. Algunas con la implementación de módulos para realización fuera del espacio educativo, lo que no es una solución, pues no se atienden los problemas de socialización de los jóvenes.

Con respecto a la escolarización, es común, que muchos jóvenes ya estén fuera del sistema escolar al momento de quedar embarazadas. Cuando el abandono escolar se da a raíz del embarazo, es principalmente por vergüenza y miedo a la sanción social y al ser señaladas como “tontas”, “inconscientes”, o unas “cualquieras.” (Informe UNICEF, 2005).

Cuando ya han tenido a sus hijos los motivos para no continuar con la escuela se asocian con la falta de tiempo o no tener con quien dejar al bebé. Los jóvenes que

cuentan con familias que le aportan contención y apoyo en la crianza de sus hijos tienen mayores posibilidades de continuar o retomar sus estudios.

Existen casos que la maternidad funciona a modo de incentivo para retomar los estudios como forma de superación personal o para capacitarse con la esperanza de poder acceder a un trabajo mejor.

Los amigos

El grupo de pares para los adolescentes es el espacio donde se hablan temas relacionados a la sexualidad. Las mujeres suelen compartir confidencias y experiencias, buscar y dar consejos. Los varones, por lo general, se expresan con eufemismos o bromas que tienen como finalidad hacer públicas sus conquistas o proezas sexuales como prueba de su masculinidad.

Durante la adolescencia el grupo de referencia toma un lugar central; le proporciona al adolescente una forma distinta de ver el mundo; una relación simétrica, con pares que tienen sus mismos problemas, preocupaciones, deseos y gustos. En él puede encontrar apoyo para afrontar sus conflictos y elementos para construir su identidad.

Se trata de una identidad a partir de la diferencia, esto se relaciona con la fuerte exterioridad que los jóvenes dan a sus formas de comunicarse, caracterizados por la imagen, la moda, la preocupación por el aspecto físico. Esta identidad no puede estar aislada del contexto en que se desarrolla, sino que tiene relación con la clase social a la que pertenece, con la cultura en la que se produce, el género que posee y los grupos donde cotidianamente se desenvuelve.

Se considera de suma importancia las relaciones interpersonales que establecen con los pares, aquellos con que tienen algo en común, pertenecen a la misma generación, al mismo género, profesión, etcétera, son de ellos de quienes pueden obtener una mayor comprensión, ya que viven las mismas circunstancias, se enfrentan a los mismos retos y

participan de la misma cultura. En la adolescencia, etapa crucial y determinante en la vida de todo ser humano, en la que el joven debe diferenciarse de sus padres y definir su identidad y su futuro, es característica la tendencia a formar grupos de pares de manera natural.

El grupo de pares en el adolescente o sus amigos son una parte muy importante para el joven en su desarrollo sociopsicoafectivo. Es de suma relevancia que el grupo de pares sea positivo para el adolescente, a fin de que su desarrollo transcurra de la forma más sana posible.

La conformación de la personalidad del joven adolescente va a tener en el grupo de pares un ámbito muy importante. Es decir, el joven va a tomar a su grupo de pares como algo tan o más importante que su propia familia en determinado momento ya que percibe a este grupo como parte de la conformación de su personalidad y por tanto de su diferenciación.

Si bien lo anterior mencionado pertenece a una conceptualización general de los adolescentes, en el caso de los sectores populares esta clasificación también es parte, por ejemplo cuando se habla de “la juntas”, “las barras”, “los grupos de las esquinas”, etcétera.

La familia

El rol de la familia, y en particular el de los padres o sus sustitutos (hermanos mayores, abuelos, tíos o quien cumpla en cada caso particular esa función parental), es no hacer de los hijos una parte de si mismos, sino considerarlos y relacionarse con ellos como futuros adultos. Este es un reclamo frecuente de todo adolescente, de los mas diversos contextos y estratos socio – económicos. Encontrar ese delicado equilibrio entre brindarles contención o ayudarlos a “separarse” es el difícil trabajo que les compete a las familias, que con frecuencia funcionan obturando ese despegue. La opción, propia en esta etapa de la vida, y los problemas que se enmarcarían dentro de los problemas

frecuentes (agresión, violencia, delincuencia, embarazo precoz, adicciones y suicidio) son a menudo un modo de respuesta del adolescente frente a la falta de reconocimiento de los procesos subjetivos propios de su edad.

Existen distintas perspectivas disciplinarias que intentaron analizar y comprender las transiciones en las estructuras y dinámicas familiares. Desde la antropología se las puede entender como la totalidad de las personas conectadas por casamiento o filiación, mientras que una aproximación sociológica permite caracterizarlas como un conjunto de personas relacionadas que viven bajo un mismo techo.

En referencia, Torrado define como unidad familiar al grupo de personas que interactúan en forma cotidiana y permanente, a fin de asegurar, mancomunadamente, su reproducción biológica, la preservación de su vida y el cumplimiento de todas aquellas prácticas que coadyuvan a la optimización de su posición social. Esta definición incluye las dimensiones habituales de coresidencia, parentesco y consumo compartido (Torrado.S.; 2003).

Por su parte, Jelin conceptualiza la familia a partir de “un sustrato biológico ligado a la sexualidad y a la procreación, considerándola la institución social que regula, canaliza y confiere significado social y cultural a estas dos necesidades. Incluye también la convivencia cotidiana, expresada en la idea de hogar y del techo: una economía compartida, una domesticidad colectiva, el sustento cotidiano, que van unidos a la sexualidad legítima y a la procreación” (Jelin. E.; 1998 p.15).

Otros autores hablan de unidad doméstica y conceptualizan la familia como “una unidad económica de consumo y reproductiva, sustentada en el afecto de sus miembros y el mutuo interés como comunidad. Lo afectivo aparece entrelazado y puede esconder relaciones de poder que necesariamente se dan en su interior” (Barg. L. 2003; p.13).

Otros, desde diferentes posicionamientos, consideran que “una familia es una clase especial de sistema, con estructuras, pautas y propiedades que organizan la

estabilidad y el cambio. También es una pequeña sociedad humana cuyos miembros están en contacto cara a cara y tienen vínculos emocionales y una historia compartida” (Minuchin. P.; p.27).

Frente a las nuevas condiciones sociales aparecen nuevas formas de organización familiar que, corriéndose del modelo nuclear no deben considerarse disfuncionales sino “organizaciones que hombres y mujeres concretos se dan para canalizar y contener algunas de sus necesidades individuales.” Gattino y Aquin afirman que la familia tal como existe en el imaginario colectivo (acorde al modelo nuclear de familia en occidente) no desaparece, no es remplazada por otro modelo, sino que modifica su estructura y su dinámica frente a las exigencias de co- residencia y convivencia que la situación ocupacional impone a la mayoría de los grupos de jóvenes generaciones que desean vivir en familia y no pueden resolver con sus propios ingresos y recursos, necesidades básicas que plantea la reproducción social: vivienda, alimento, convivencia, sensación de seguridad, contención. (Gattino. S. y Aquin. N.; 2002 p.22).

En el caso de nuestro país, la recesión económica, el debacle económico y las políticas del 2001, influyeron en forma directa y aceleraron los procesos de cambio en las estructuras y dinámicas familiares de los sectores bajos. En los sectores medios o medios-altos, donde los niveles educativos de ambos cónyuges es elevado, el ingreso de la mujer al mercado de trabajo reconoce motivos no exclusivamente económicos, sino además de realización personal y profesional; en cambio en los sectores populares, el principal motivo de la conversión del rol de la mujer en proveedora (complementaria a principal) de la familia sería de índole estrictamente económica y por otra parte se verifica en actividades de muy baja calificación con condiciones laborales precarias y bajos ingresos.

En referencia, Gedstein hace referencia a las rupturas familiares debidas a la desocupación masculina y la necesidad de la mujer de erigirse en proveedora, que pone en cuestión y hace tambalear el modelo tradicional. Eso se refleja en la cantidad de familias con jefatura femenina y monoparentales (las que en general están a cargo

exclusivo de una mujer, madre de uno o más hijos menores de 15 años). (Geldstein. R.; 1994. Ob citada en Nirenverg. O.; 2006, p. 100).

Otro fenómeno propio de los sectores populares, son las familias “extendidas” en que además de ambos cónyuges (o la mujer sola) también conviven otras familias, por lo general la madre/ abuela o hermanas mujeres que pueden contribuir a la tarea doméstica y cuidado de niños mientras que la “jefa mujer” sale a trabajar. Se encuentran también familias “reconstruidas” o “ensambladas”²aclarar abajo, termino que alude a aquellos donde ambos o uno de los cónyuges tienen hijos de uniones anteriores.

La maternidad temprana es otro cambio de las familias, frecuentemente el niño de la hija adolescente (más hija aún que madre), es criado, como propio, por la abuela (que a su vez fue en ocasiones fue madre adolescente).

El trabajo

En el caso de los sectores populares el ingreso al mercado de trabajo genera “saltar” etapas infantiles o de la adolescencia, como es el caso de los chicos que realizan “trabajo infantil” en condiciones de alta explotación y mucho riesgo, o de los chicos en situación de calle, que en muchos casos suelen abandonar sus hogares y/o el sistema educativo. (Nirenberg. O.; 2006).

Esta inestabilidad laboral que caracterizada a la población adolescente de sectores populares, dificulta imaginar alguna movilidad ascendente futura. A su vez, sus experiencias laborales se encuentran desprovistas del contenido socializador que se le atribuye al trabajo. Así los jóvenes se incorporan a trabajos en donde sus compañeros son mayores, trabajan de forma temporaria lo cual dificulta el establecimiento de vínculos.

² es una familia en la cual uno o ambos miembros de la actual pareja tiene uno o varios hijos de uniones anteriores. Dentro de esta categoría entran tanto las segundas parejas de viudos como de divorciados y de madres solteras

El trabajo es una actividad clave en la vida del ser humano tanto para desarrollo de sus capacidades personales, como para el de su familia y su comunidad. En el ámbito laboral, las personas sociabilizan y crecen con dignidad. Es por ello que el trabajo es el mejor organizador e integrador social y constituye la herramienta más eficaz para combatir la pobreza y distribuir la riqueza.

En los últimos años se han implementado políticas sociales en relación al trabajo para los jóvenes como es el programa Argentina por más y mejor trabajo. Este tiene por objetivo generar oportunidades de inclusión social y laboral para los jóvenes, a través de acciones integradas, que les permitan construir el perfil profesional en el cual deseen desempeñarse, finalizar su escolaridad obligatoria, realizar experiencias de formación y prácticas calificantes en ambientes de trabajo, iniciar una actividad productiva de manera independiente o insertarse en un empleo.

Maternidades - Paternidades

El concepto de maternidad a lo largo de la historia, aparece como un conjunto de creencias y significados en permanente evolución, influidos por factores culturales y sociales, que han ido apoyándose en ideas en torno a la mujer, a la procreación y a la crianza, como vertientes que se encuentran y entrecruzan en la interpretación.

Desde una concepción cultural y evolutiva de la psicología, es relevante considerar a la maternidad como un proceso que transcurre con el tiempo. En la actualidad se constata una multiplicidad de cambios, donde roles y patrones tradicionales sufren importantes transformaciones y surgen nuevas alternativas de definición de sí mismo. La definición de maternidad no queda fuera de este contexto en conjunto con otros hitos del desarrollo de la mujer. Así, a partir de este último siglo, las mujeres no enfrentan la maternidad como un camino obligado o como una acción que está ya pautada. Las mujeres, en algunos casos complementan su maternidad con su inserción en el mercado laboral, vinculándose a la política o actividades científicas

logrando así un crecimiento personal. Se produce un fenómeno, en donde las mujeres forman parte de un ámbito que siglos anteriores era únicamente del hombre.

Existen distintas concepciones acerca del concepto de la maternidad en nuestra sociedad. La idea de maternidad está cargada por lo que la sociedad espera o desea. Esta determina lo que es la maternidad y lo que es ser madre.

El matriarcado como forma de organización social que caracterizó a las sociedades primitivas, consideraba la reproducción como un hecho mitológico que monopolizaba a la mujer, y donde el hombre no cumplía ningún papel de importancia, solo proporcionaba la alimentación y los instrumentos de trabajo siendo el propietario de los mismos.

Más tarde comienza a modificarse la posición relativa del hombre con respecto a la mujer, produciéndose una serie de cambios que concluyeron con el patriarcado, constituyéndose en consecuencia inmediata: la herencia paterna, apellido paterno, patria potestad paterna, etcétera. La relación hombre- mujer cambia en sentido asimétrico inverso.

El patriarcado, hace referencia a una distribución desigual del poder entre hombres y mujeres en la cual los varones tendrían preeminencia en uno o varios aspectos, tales como la determinación de las líneas de descendencia (filiación exclusivamente por descendencia patrilínea y portación del apellido paterno), los derechos de primogenitura, la autonomía personal en las relaciones sociales, la participación en el espacio público (político o religioso) o la atribución de estatus a las distintas ocupaciones de hombres y mujeres determinadas por la división sexual del trabajo.

Las maneras en que el patriarcado se manifiesta son distintas para distintas sociedades y han cambiado a lo largo de la historia, algunas de sus características son: división sexual del trabajo: las mujeres cargan con todo el trabajo no remunerado

(trabajo doméstico y cuidado de personas); división sexual del trabajo remunerado: para las mujeres se reservan los puestos de “bajo perfil” o de “perfil asistencial”. Los salarios de las mujeres son más bajos y las mujeres copan la mayoría de los contratos de trabajo parcial.

Haciendo un poco de historia, durante largos periodos, incluyendo la edad Media y parte de la Moderna, el papel de las familias, estaba vinculado a la acumulación de poder y riqueza. El matrimonio era un trato entre familias, en donde no mediaba el amor ni el placer. Desde mediados del siglo XVIII en Europa adquiere importancia el “amor romántico”. Significó una novedad en la forma en la que era consideradas y percibidas las relaciones afectivas y un inicio de cambio en la situación de la mujer, principalmente en la posibilidad de elegir en lo concerniente a su vida afectiva. La revolución sexual de los 60 impactó con gran intensidad en las instituciones que regulaban la vida afectiva y familiar. (Margulis. M; 2003, p.33-38)

A partir de lo expuesto, se puede inferir que la relación entre la mujer y la maternidad no ha significado lo mismo a lo largo de la historia, en las distintas culturas y sub- culturas.

Lo importante al desnaturalizar el concepto de maternidad es abolir la supuesta existencia de una maternidad basada en el instinto, considerada como algo nato en la mujer.

Lejos de poseer este carácter esencial, la maternidad es cultural, se construye contextualmente, a lo largo de la historia, a través de luchas por la imposición de un sentido legítimo del ser madre. Existen teorías universales las cuales establecen como debe ser una buena madre, las cuales fueron diseñadas de acuerdo con los patrones de la familia occidental, moderna y de clase media.

Durante la década del cuarenta, las feministas intentaron reformular la maternidad. Fundamentalmente la consideraron una "función social", y para algunas,

incluso, una "posición política": el ejercicio de la maternidad era una forma de hacer política. Puesto que eran o podían ser madres, no podía privarse a las mujeres de derechos civiles, sociales y políticos (Nari. M.; 2005. Ob citada en Marcús. J. 2006, p.3). Las feministas eran plenamente conscientes del doble carácter de la maternidad: valiosa para la libertad, valiosa para la opresión. En relación con las mujeres de la clase obrera, se insistía en las condiciones materiales inadecuadas a las que se veían forzadas a ser madres (trabajos insalubres, violencia familiar, abandono de sus esposos). Para las mujeres de sectores medios o incluso de la elite, la opresión parecía venir de la mano del afianzamiento del modelo maternal hegemónico impulsado por los médicos.

Las teorías contemporáneas del sentir maternal o amor materno son el producto de un momento histórico que coincide con la transición demográfica y con el auge de la familia nuclear moderna burguesa. Esta concepción moderna del amor materno es el resultado de una estrategia reproductiva que promueve "tener pocos hijos e invertir a fondo (emocional y materialmente) en cada uno de los que nacen" (Scheper-Hughes, 1997. Ob citada en Marcús. J. 2006, p.4).

Ahora bien, desde el modelo hegemónico, alejarse de aquel ideal de madre incondicional, "madura" y "preparada" para la función asignada, convierte en foco de sospecha a las mujeres, sobre todo si se trata de jóvenes, pobres y solteras. Algunas de estas cuestiones se ponen de manifiesto cuando se trata de madres adolescentes provenientes de sectores populares. Muchas de ellas, para ser consideradas buenas madres deben esforzarse y adaptarse a las expectativas emotivas que define el guion del apego maternal.

En nuestra sociedad conviven posturas que idealizan a la maternidad, y contradictoriamente y simultáneamente, valorizan a la madre al considerar su entrega maternal como instintiva y natural, por lo tanto sin mérito alguno.

En este trabajo se considera a la maternidad como un concepto cultural y se adscribe a los aportes de la Juliana Marcus que no habla de maternidad sino de

maternidades. (Marcús. J.; 2006, p. 1). Sostiene que al interior de los sectores populares existe una gran heterogeneidad que combina varios factores como la espacialidad, el hábitat, ya que puede pueden residir en villas miserias, asentamientos, barrios populares, propiedades intrusadas, hoteles, etcétera; el lugar de origen proveniente del conurbado, del interior del país y de países limítrofes; y la edad (jóvenes, adultos).

El modo que vivencia la maternidad no es el mismo si se trata de mujeres que residen en barriadas populares, en condiciones de pobreza, precariedad material, inestabilidad ocupacional, donde tienen menos posibilidades de traspasar las fronteras del propio grupo, que si se trata de mujeres que viven en el centro, en el área urbana, integradas en cierta medida a la dinámica de las instituciones sociales (ámbito laboral, establecimientos educacionales, ONGs, cooperativas, hospitales, etcétera.), interactuando constantemente con referentes culturales distintos de los propios, es decir, los sectores medios de la población.

La maternidad, definida no solamente como el proceso que implica la gestación y parición, es una construcción social atribuida naturalmente a las mujeres y se estructura desde los intereses acordes al género. La posibilidad biológica de engendrar trasciende ese fenómeno natural en si mismo para adquirir otras connotaciones en la sociedad: somos educadas para ser madres. No se nace madre, sino que se aprende a serlo a través de enseñanzas socializadoras que no siempre ocurren en la vida de los sujetos.

Maternidad en los sectores populares

Existe una tendencia a considerar que la situación del embarazo y la maternidad durante la adolescencia no es adecuada, independientemente de si se producen o no efectos adversos sobre la salud, si la joven embarazada tiene doce, diecisiete o dieciocho años. Mientras que en otras edades el embarazo se considera un fenómeno “normal” y se entiende que proseguir con él o interrumpirlo es en última instancia una decisión personal. En los jóvenes el termino del embarazo va acompañado por el de riesgo, no ya como una probabilidad estadística de que ocurra un evento adverso sino que, la

sexualidad de los adolescentes y el embarazo son riesgosos en si mismos, especialmente para las mujeres.

La mirada se dirige exclusivamente a los adolescentes pues se considera que no han desarrollado cualidades (propias del adulto) para enfrentar los riesgos potenciales que pudiera provocar el embarazo.

Se suele escuchar que la maternidad temprana trastorna la vida de las jóvenes madres, pero mucho menos de lo que la gente cree, la particularidad del asunto tiene mas que ver como nuestra cultura política ha respondido a las problemas asociados con la pobreza, la sexualidad, las relaciones de género, que con la amenaza planteada por adolescentes teniendo bebes antes que ellos o sus familiares lo deseen, o antes de que la sociedad se pregunte si eso es bueno para su bienestar y el de su descendencia. (Furstenberg; 2003. Ob citada en Gogna. M.; 2005 p. 36).

La nueva tendencias, plantean que si bien existen desventajas entre las adolescentes madres en comparación con otras que no lo son pero que están en iguales condiciones socioeconómicas, esté efecto, al menos a largo plazo, es mucho menos importante de lo que tradicionalmente se había pensado. (Hoffman. E.; 1998. Ob citada en Gogna. M.; 2005 p 36).

Algunos autores proponen un enfoque alternativo, no significa meramente aceptar que para algunos grupos sociales el embarazo no es tan negativo, sino más bien dar espacio en la investigación para que puedan emerger los aspectos positivos de la maternidad durante esta etapa de la vida (Reis dos Santos y Schor, 2003. Ob citada en Gogna. M.; 2005 p 37).

Por otro lado, los estudios a nivel micro, además de documentar los efectos negativos han comenzado a prestar atención a los efectos positivos que puede tener la maternidad en los jóvenes de sectores populares. Los análisis sobre esta temática han ilustrado la relación entre las prácticas sexuales y reproductivas de las jóvenes y los

factores culturales, políticos y económicos que producen los procesos de vulneración. Gracias a ello cada vez es mayor el consenso en el sentido de que difícilmente se puede incidir sobre las conductas de los jóvenes si no se transforman las estructuras de desigualdad social que determinaron la ocurrencia, el significado y los resultados de dicha práctica.

El mandato cultural dominante de "ser madre" recae sobre toda mujer sin importar la clase social (Mancini. I.; 2004. Ob citada en Marcús. J.; 2006 p 4), aunque su significado adquiere diferentes características según el sector social y las diferentes culturas. Si bien, en nuestra cultura occidental, la maternidad es el principal organizador de la vida de la mujer, las pautas que cada sociedad transmite en cuanto al momento para ser madre o al número de hijos varían de acuerdo con los diferentes estratos socioculturales.

Los jóvenes de los sectores populares atraviesan una precariedad material en donde se socializan con pocas posibilidades de realización laboral, sumado a que son expulsadas tempranamente del circuito educativo, en muchos casos la maternidad se presenta como la única vía de afirmación y realización personal. A estas condiciones materiales de existencia se suman mandatos y pautas culturales que refuerzan el valor positivo de la maternidad.

En esta fracción de los sectores populares por lo general, el ser madre otorga identidad como mujer, pues se sienten un individuo completo en tanto madres, ya que su hijo es su alegría y su justificación. En este sentido, existen imágenes de género tradicionales que tienden a identificar de una manera muy estrecha mujer y maternidad (Climent. G y Arias. D.; 1996). En estos estratos la maternidad temprana es culturalmente más aceptada, así como la cantidad de hijos por mujer suele ser bastante más elevada que en los sectores medios.

En cuanto al valor atribuido a los hijos y el significado de la maternidad en sus vidas, los hijos tienen un valor simbólico como afirmación de su identidad, constituyen

una fuente de legitimidad social, autoridad moral y gratificación emocional. La maternidad también es vista como una fuente de poder, puesto que, además de dar sentido a sus vidas, las reivindica frente a la comunidad al tiempo que les permite ejercer un control sobre los hijos.

Sentir a sus hijos como propios, es decir, como parte de sus pertenencias, reproduce y afirma aún más el lugar de madre como dadora de identidad. Los hijos se convierten en elementos clave a partir de los cuales se define esta identidad, ya que el rol maternal les brinda recompensas y gratificaciones que no encuentran en otros ámbitos de sus vidas (Marcús. J.; 2003). Es posible ver en el embarazo y la maternidad una forma de afirmación de la subjetividad de las jóvenes y de proyección a futuro. La maternidad es parte importante del proyecto de vida.

Al comprender las prácticas populares se puede pensar que, en el caso de las jóvenes del sector, la maternidad funciona como posibilidad de tener un proyecto propio, lo cual no supone ubicar tal proyecto como ausencia de otros proyectos o mero relleno de un futuro inimaginable para ellas. Les asignan a sus hijos un valor afectivo y reparador, pues de ellos esperan recibir amor y compañía, así como darles lo que a ellas les faltó de niñas.

Si bien es sabido que es a través del rol materno como la familia ejerce su principal influencia en la conformación de la subjetividad de los hijos, no hay que perder de vista la "otra cara" de la maternidad, es decir, aquella responsable de las representaciones con las que se subordina a la mujer identificándola con la esfera privada, como soporte afectivo y doméstico (Schmukler.B.; 1989). Pareciera que algunos argumentos postulados en el siglo XVIII aún siguen vigentes en los sectores populares más marginales: "La mujer debe limitarse al gobierno doméstico, no mezclarse con los asuntos de afuera, mantenerse dentro de la casa" (Rousseau, 1762; ob citada Marcús. J.; 2006 p 6).

Las relaciones de género y el sentido otorgado a la maternidad están estrechamente vinculados. Los roles de género están culturalmente determinados. Las creencias, los valores y las actitudes acerca de los roles de la mujer y el varón constituyen las imágenes de género que también están socialmente construidas. Las relaciones de género son relaciones de poder, por lo que estamos frente a un sistema jerárquico (Rostagnol. S.; 1991. Ob citada Marcús. J.; 2006 p 6).

El juego de poder implícito en las relaciones entre géneros se concretiza, tanto en el ámbito familiar como en el ámbito laboral, en la división sexual del trabajo, que produce y reproduce la relación de dominación y subordinación. En los sectores populares más vapuleados, los modelos culturales vinculados con la tradicional división sexual del trabajo están más arraigados que entre los sectores populares más favorecidos, social, cultural y económicamente y los sectores medios. Esta distribución de roles determina que el cuidado del hogar y de los hijos se entienda como cuestiones que deben ser atendidas exclusivamente por las mujeres. La imagen de "madre y esposa" se refuerza con la asociación de la maternidad con la femineidad, valoradas en la personalidad de la mujer (Giddens. A.; 1998. Ob citada Marcús. J.; p 7). Estas mujeres actúan de acuerdo con roles que les son asignados social y culturalmente en virtud de su condición sexual. Espacios que, a su vez, entretienen lo que se espera del ser "mujer", funcionando como referencias a la hora de construir género. Los roles más tradicionales (ser madre y ama de casa) son atribuidos a la mujer tanto por los varones como por ellas mismas.

Capítulo V. Investigación.

Aspectos Metodológicos

La metodología de este trabajo final, se basa en un estudio cualitativo y de carácter exploratorio- descriptivo.

La investigación cualitativa ha permitido indagar el punto de vista y los significados de los propios protagonistas, a su vez, ayudo a hacer un análisis en profundidad y detallado en relación al contexto de las jóvenes. La autora se apoya en Sautu Ruth; Boniolo Paula; Dalle Pabo; Elbert Rodolfo, los cuales plantean que los investigadores cualitativos consideran que la realidad es subjetiva e intersubjetiva y ellos mismos, en tanto, actores sociales intervinientes, contribuyen a producir y reproducir el contexto de interacción que desean investigar. El investigador está inmerso en aquello que se investiga.

Al realizar esta investigación se requirió, como plantean los autores anteriormente mencionados, un profundo entendimiento del comportamiento de las acciones, de las normas, de los valores de las jóvenes, para poder comprender su realidad social.

Esta tesis es una investigación de carácter exploratoria – descriptivo, pues... “su preocupación primordial radica en describir algunas características fundamentales de conjuntos homogéneos de fenómenos, utilizando criterios sistemáticos para destacar los elementos esenciales de su naturaleza”. Permiten poner de manifiesto los conocimientos teóricos y metodológicos dado que haber realizado una extensa descripción partiendo del manejo de un marco teórico nos permitió integrar los datos con un suficiente rigor como para que éstos sean confiables, completos y oportunos.

Esta investigación fue realizada en el Partido de general Pueyrredón, en la ciudad de Mar del Plata, en el barrio Pueyrredón, desde abril del en 2011- hasta septiembre de 2012.

La unidad de análisis fue constituida por una muestra discrecional de jóvenes concurrentes al Proyecto Nidos (ver anexo)

Esta estrategia metodológica cualitativa permite utilizar distintas técnicas:

- Bibliografía específica y complementaria.
- Indagación documental: lectura de expedientes, en la presente investigación de partió de la lectura de la historia de embarazada, que es un medio de recolección de datos sobre las jóvenes madres utilizada en el Proyecto Nidos. La misma, es una forma de registro que intenta obtener información de las embarazadas respecto de su historia, su presente, y su embarazo. Esta organizada en cinco puntos:
 - La identidad de la embarazada: nombre, sobrenombre, edad, fecha de nacimiento, teléfonos, como llego al proyecto, entre otros.
 - Historia del embarazo: cantidad de embarazos, a quien le conto primero de sus embarazos, grupo sanguíneo, fecha probable de parto, enfermedades anteriores, enfermedades actuales, alimentación, grupos familiar, árbol genealógico, etcétera.
 - Historia escolar y de trabajo: escolaridad, trabajo, características del trabajo, formas de contratación, vida cotidiana, un día de sus vidas, identificación de costumbres y hábitos de la embarazada o madre.
 - Historia familiar: padres, hermanos, vínculos cercanos, grupo de convivencia, personas significativas, características del barrio, niñez, entre otras.
 - Historia del papá del bebe: datos generales, trabajo, educación, vínculo.

Esta herramienta de recolección de datos debe ser clara y precisa, cada participante del Proyecto Nidos deberá completar la misma, existen algunos puntos que pueden hacerse grupalmente y otros individualmente, no es necesario que sea completada en su totalidad en un primer encuentro, el objetico de la misma es general un vinculo con las jóvenes y conocer mas sobre sus historias de vida.

- Observaciones: se utilizó este procedimiento para la recopilación de datos e información, para poder observar los hechos y las realidades sociales de las jóvenes en su contexto real en donde desarrollan normalmente sus actividades, es decir en su cotidianidad, por ejemplo en sus hogares, en los encuentros y talleres del Proyecto Nidos.

Las observaciones fueron directas no estructuradas, fueron llevadas a cabo en los encuentros o reuniones realizados con los jóvenes en el Programa NIDOS y otros espacios de interacción con los actores, sea en su grupo de pares, en el desarrollo de actividades, en sus hogares, entre otros.

- Entrevista: en profundidad, abiertas, no estructuradas. Al efectuar las entrevistas se conoció perspectiva de los actores sociales. Se buscó obtener, recuperar y registrar las experiencias de vida guardadas en la memoria de las jóvenes.

La autora considera importante resaltar la facilidad con que las adolescentes accedieron a responder y la disposición con la cual narraron rápidamente aspectos sumamente dolorosos de su historia de vida.

Una de las dificultades destacada desde el inicio es la limitación que estas mujeres tienen para la expresión verbal, tanto por las limitaciones del vocabulario, lo que generó repreguntar y guiar la entrevista en distintas ocasiones.

Un elemento a resaltar, es el vínculo previo que se había conformado entre la investigadora y el grupo de jóvenes, lo cual facilitó las respuestas y la confianza entre las mismas.

Las jóvenes

El grupo de adolescentes entrevistadas, son madres adolescentes comprendidas entre los 18 y los 23 años, su nivel de instrucción formal no fue culminado, llegando al 9 año del polimodal en su gran mayoría.

La mayoría no posee un trabajo formal, sino realizan changas³ y son beneficiarias del Programa Asignación Universal por Hijos⁴.

En cuanto a las parejas, se pudo detectar que casi la mitad de las jóvenes tienen pareja estable, mientras que otro porcentaje similar no la posee. Sobre estas últimas, los padres de sus hijos no se han hecho cargo durante ningún momento del embarazo, del parto y en la actualidad.

En general el grupo familiar de convivencia es numeroso, conformado por familias extensas⁵ y ensambladas⁶. Las que viven con sus parejas, a su vez viven con otros familiares. Las que no viven con sus parejas, viven con otros familiares, por ejemplo abuelos y hermanas; y los otros convivientes no son familiares.

En los casos en donde el nacimiento del bebé genero la convivencia con su pareja, las mismas se desarrollan en la vivienda de algún familiar significativo o construyen su vivienda en el mismo lote o adaptan la vivienda, lo que demuestra el aprovechamiento de los recursos familiares.

Las edades de sus parejas o de los papás de los bebés son de similares edades que las madres entrevistadas.

Las parejas, en general trabajan en changas; una de ellas trabaja en relación de dependencia con aportes, el resto trabaja de forma inestable e informal. El grupo familiar de origen de las jóvenes y el origen familiar de origen de sus parejas, predomina el trabajo informal, vinculados a la actividad pesquera y de la construcción.

Uno y dos hijos son en general lo que se ha relevado en las entrevistas a las jóvenes. Un grupo importante de madres planificó intencionalmente junto con su pareja

³ es una forma de trabajo temporal e informal.

⁴ es un seguro social de Argentina que consiste en otorgar a trabajadores desocupados u ocupados pero sin registrarse formalmente un subsidio por cada hijo menor de 18 años. A partir de mayo de 2011 se extendió a las personas mujeres embarazadas a partir de las 12 semanas de gestación

⁵ son estructura de parentesco que habitan en una misma unidad doméstica (u hogar) y está conformada por parientes pertenecientes a distintas generaciones

⁶ es una familia en la cual uno o ambos miembros de la actual pareja tiene uno o varios hijos de uniones anteriores. Dentro de esta categoría entran tanto las segundas parejas de viudos como de divorciados y de madres solteras

el embarazo, y en otros casos los hijos vinieron de forma aparentemente inesperada, tal como se podrá leer o profundizar en la interpretación del trabajo de campo.

Tienen conocimiento de los métodos anticonceptivos y en general los utilizan.

En los casos analizados un dato importante a resaltar es el apoyo de sus familias para la crianza y para el mantenimiento económico de sus hijos. La mayoría de las adolescentes resalta la importancia de su familia durante este proceso.

Las adolescentes entrevistadas, poseen una historia familiar compleja. La mayoría se criaron con uno de sus padres. Las madres fallecieron de forma violenta cuando eran chicas, ya sea por violencia familiar o por enfermedades terminales. Las familias fueron divididas y durante su infancia formaron parte de distintos grupos familiares. Es decir, vivían un tiempo con sus abuelos, con su padre, con algún otro familiar. Esto será ampliado en el capítulo de interpretación de las entrevistas.

En un porcentaje importante las adolescentes manifiestan que no querían el futuro que tienen; no se arrepienten de tener a sus hijos, pero les hubiera gustado que la maternidad fuese en otros momentos; “poder tener algo” y después quedar embarazadas.

El contexto de pobreza, en el que se desenvuelven las jóvenes en su cotidianeidad, es una realidad caracterizada por la escasez de recursos materiales y simbólicos del cual importan particularmente los aspectos subjetivos: sentimientos de no tener control sobre el medio, de desprotección e incertidumbre, de desesperanza y de baja autoestima.

Análisis sobre los ejes de interés trabajados en el marco teórico

Las afirmaciones que se formulan a continuación están referidas al análisis de datos de las entrevistas realizadas.

Educación y trabajo

Retomando los 90, década que pone de manifiesto los cambios estructurales que ya se venían desarrollando en la Argentina y en relación a nuestros sujetos de estudio, la

situación del empleo afectó especialmente a los segmentos más jóvenes de los sectores medios o populares, y particularmente a los que buscaban trabajo por primera vez. Estos adolescentes o jóvenes, que encontraron serias dificultades para insertarse en el mercado de trabajo y que en general también habían sido expulsados del sistema educativo (no adaptado ni preparado para contenerlos), son los que se encontraban en peores situaciones para su propio desarrollo personal, así como también para contribuir al desarrollo social en el contexto donde habitaban.

El segmento de edad más vulnerable lo representan los adolescentes entre 15 y 19 años y entre las razones, se puede mencionar la menor experiencia laboral, los menores costos de despido, sumando a que la inserción de los jóvenes tiende a adoptar formas menos estables y seguras, lo que se manifiesta en una mayor rotación entre empleo y desempleo. Así un temprano ingreso en el mercado laboral, en general asociado al abandono del sistema educativo, se corresponde, mayormente con empleo informal y trayectorias laborales marcadas por la precariedad laboral. (García Delgado. R.; 2009)

Ana, mamá de un bebe de dos años expresaba: “... ¡mi trabajo es cuando hay!... en casa de familias en el servicio doméstico y cuidando chicos. Hace unos meses trabaje en unas becas de cocina en el Centro de Desarrollo Integral Pueyrredón. Pero un buen trabajo es difícil de encontrar... me gustaría tener un buen trabajo, en blanco, todos los días para darle lo mejor a mi bebe...” (Ana; 19 años).

La realidad de los jóvenes de sectores vulnerados se caracteriza por la falta de oportunidades.

Fabiana “... ¡trabajar trabajar nunca trabaje!, o sea lo que se dice trabajar no. Lo que si vendo cosméticos y hago suvenires. Cuando hay algún cumpleaños o bautismo, gano bien, me deja plata. Y a mi además, me gusta hacerlos...” (Fabiana 22 años mamá de dos bebes uno de 4 y otro de un año).

La jóvenes no poseen las herramientas suficientes que le permitan el acceso a trabajos formales, sino por el contrario son incluidas en trabajos informales, inestables, con baja remuneración.

Yesica, mamá de dos bebés de dos y un año. “...me las arreglo, pero los bebés te llevan mucho tiempo y no me dejan trabajar y más que yo estoy sola;...vendo ropa interior por catálogo acá, en el barrio a los conocidos...”(Yesica, 20 años).

Como se detectó anteriormente, ingresan prematuros al mercado de trabajo sin formación adecuada, pocas opciones de elección del rumbo laboral, trabajos con poca calificación e inestables, escasos ingresos, carencias de protección laboral y beneficios sociales y limitadas posibilidades de carrera o ascenso.

Esta situación se agrava por la devaluación de las credenciales educativas que resta posibilidades en cuanto a la calificación para el trabajo. La paulatina desaparición de instancias de capacitación al interior del mercado de trabajo para aquellos que ingresan con baja calificación y las formas de contratación precarias oscurecen el panorama. Además, los mecanismos de acceso de los jóvenes de sectores populares al empleo son mucho más limitados que los de los otros sectores, a causa de la insuficiente preparación técnica y las menores oportunidades de contactarse a partir de sus redes sociales de pertenencia

Fabiana, mamá de dos bebés uno de 4 y otro de un año “...yo no tenía muchos amigos, solo tenía mis compañeros de la escuela. Pero no sé, yo empecé el último año y estaba embarazada y como que los deje de ver a todos. Me dediqué a mis hijos. De mi grupo era la única que tuve un bebé, era la única embarazada que terminé la escuela...”; “...las profesoras, me tenían consideración, por las faltas, los profesores también me ayudaban. Todos me ayudaban en la escuela.”; “...yo en lugar de haberlo tenido a mi primer hijo podría haber seguido estudiando o trabajar y tener algo y después tener. Pero uno cuando es chico no piensa...”; “...no me arrepiento de haberlos tenido, pero como hice todo muy rápido yo. Encima tener dos, porque si yo solo tendría a uno, yo ahora estaría mejor. Porque podría trabajar, tener una casa mejor, no vivir donde vivo, pero

bueno es lo que hay es lo que tenemos. ¡Algún día podremos cambiar esto! ...” (Fabiana, 22 años).

Denis, mamá de una bebe de un año y actualmente embarazada de 3 meses: “... ¡yo no trabajo!...mi marido hace changas; de albañil, el papá de mi marido le consigue trabajo a mi marido. Si él tiene que salir a trabajar solo no va, va porque el papá lo lleva...” (Denis, 21 años).

Ana, mamá de un bebe de dos años ¿Y vos, qué esperas para tu vida?: “...Nada, solo pienso en mi bebe, No pienso en nada;... ¡Conseguir un trabajo eso si! ...”; ¿Qué querías para tu vida? “...solo quería estudiar, pero no se. Dejé la escuela a los 16 porque no me gustaba, por rebelde, porque ahora me pongo a pensar y no tiene mucho sentido haberla dejado;... uno lo que necesita son los estudios, porque faltar no me faltaba nada para hacerlo. Yo dije un día no voy más y no voy más. Mas adelante pensé en retomarlo, antes no quería pero ahora pienso en terminarla...” (Ana, 19 años).

Denis, mamá de una bebe de un año y actualmente embarazada de 3 meses: ¿Hasta que año fuiste a la escuela? “...fui hasta los 15 años, termine noveno y empecé tres veces el polimodal pero nunca lo termine (risas), no me gustaba ir a la escuela. Además me fui a vivir con mi pareja a los 16 años y ya era todo distinto...” (Denis, 21 años).

Cuando ya han tenido a sus hijos los motivos para no continuar con la escuela se asocian con la falta de tiempo o no tener con quien dejar al bebe. Las jóvenes que cuentan con familiares que ofrecen contención y apoyo en la crianza de sus hijos tienen mayores posibilidades de continuar o retomar sus estudios.

“...cuando Bautista empiece el jardín ¡voy a terminar la escuela!, yo podría empezar, porque mi familia me apoya y quiere que lo haga... Pero no sé, tengo que ir a ver...” (Ana, 19 años).

Laura, mamá de una bebe. "...yo voy a la escuela a la nocturna junto con mi novio y mi bebe se queda con mi mamá o mis hermanas, pero falto mucho porque si tienen que hacer algo no tengo con quien dejarla..." (Laura, 17 años).

Susana, mamá de una bebe de dos años. "...fui a la escuela hasta octavo año, deje porque falleció mi papá y no retome mas..." (Susana, 19 años).

El ingreso económico que antes podían gastar para ellos mismos ahora debe ser destinado a los gastos de la nueva familia. A su vez, se espera que consigan un trabajo estable y que trabajen mas horas de lo que hacían anteriormente.

Fabiana, mamá de dos bebes uno de 4 y otro de un año: "...las prioridades ahora son ellos, plata que tenés ahora no te podes ir a comprar un pantalón, tenés que comprar los pañales, la leche, las cosas..." (Fabiana, 22 años).

En muchos casos el trabajo y el estudio son valorados como forma de lograr cierta independencia o un medio para progresar. Pero la mujer debe cumplir siempre con las tareas que tradicionalmente les han sido asignadas y eso es lo que muchas madres transmiten.

Vida Cotidiana

Retomando un concepto importante del marco teórico, vida cotidiana, Berger y Luckman plantean que la realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del "aquí" de mi cuerpo y el "ahora" de mi presente. Este aquí y ahora son el foco de la atención que presentamos a la realidad de la vida cotidiana. La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tienen el significado subjetivo de un mundo coherente.

La vida cotidiana se manifiesta como un conjunto multitudinario de hechos, de actos, de objetos, relaciones y actividades que se nos presentan en forma dramática es decir como acción, como mundo en movimiento. Son hechos múltiples y heterogéneos, de difícil clasificación. Constituyen la cotidianidad la familia en que nacimos, la que

constituimos, la revista que leemos, la televisión, el cine, el teatro, la cocina, las alternativas de la moda, los medios de transporte, el trabajo, el deporte, el sexo, el tipo de consumo, la música que escuchamos, etcétera. (Quiroga. A.; 1986).

Ana 19 años, mamá de un bebe de dos años: ¿Cómo te fuiste organizando con tu bebe? "...en mi casa, en mi cuarto éramos tres ya, pero mi amiga me presto el catre, mis tías me organizaron el cuarto, cada uno tenía su lugar. Pero el primer día ya lo metí en mi cama porque no dormía y no lo saque más. Hasta hoy duermo con él, ya no entramos más los dos. Pero lo extraño si no duermo con migo en mi cama. Un día, lo puse en la cuna y era yo la que lo extrañaba, el ni un problema porque durmió patas para arriba, pero yo no podía. Yo necesito dormir con él, que él me abrace..."; ¿En lo económico? "Al principio yo no cobrara la asignación y mi abuela me ayudaba y la señora de mi papá que para ella es su nieto preferido y nos ayudaba aunque no es de sangre"; "Todos me ayudaban, mis tías, mis abuelos, todos los que vivían con migo."; "Mi abuela todo le compro cuando nació. Ellos me lo hicieron mañero porque todos lo levantaban. Apenas lloraba ya todos lo alzaban y lo agarraban. Ellos sabían, yo los dejaba"

La vida cotidiana de las mujeres jóvenes de los sectores populares marginales se desarrolla primordialmente en el hogar, en el ámbito privado, relegándose su salida al mundo público, al mundo exterior (la calle, el barrio, etcétera.). Se pueden diferenciar, entonces, dos esferas sociales: el mundo de la producción y el trabajo, y el mundo de la casa y la familia (Jelin. E.; 1998). El hombre es quien trabaja afuera y la mujer es responsable de la domesticidad.

Fabiana, mamá de dos bebes, uno de 4 y otro de un año: "... ¡yo me dedico a cuidarlos, él trabaja!..."; "...ahora mi bebe cumple un año, mi marido no sabe nada, ni que le vamos hacer, ni donde, solo me da la plata"; "... ¡mi marido no sabe nada de los controles, todo depende de mi! ..." (Fabiana, 22 años).

Las mujeres tienen claramente asumido el rol procreador y cuidador de hogar y, generalmente, se hallan recluida a ese ámbito. Pero, aun en los casos en que trabaja afuera, esto no constituye una forma de apertura, sino una prolongación del mismo rol.

Aparece numerosamente la afirmación de que es la mujer quien debe hacerse cargo de garantizar la subsistencia del grupo, porque la figura paterna no existe o no cumple esa función.

Los adolescentes desarrollan su cotidianeidad en un microambiente, conforma por su familia, la escuela, los amigos, el trabajo, la calle, etcétera.

Con respecto a la vida cotidiana de las jóvenes entrevistadas desde el nacimiento de sus bebés, se puede determinar que la mayoría se fue organizando según las pautas familiares y dentro de su microambiente.

Fabiana, mamá de dos bebés uno de 4 y otro de un año. ¿Cómo te fuiste organizando con tu bebé? "...cuando llegue de la clínica no sabía que hacer, encima a esté no lo llenaba la teta y tenía hambre entonces mi mamá me dijo que había darle leche con mamadera. En ese momento no tenía, y bueno se la compro el abuelo."; "...después la cuna, no se para que la armamos, porque él nunca durmió ahí. Dormía en la cama conmigo siempre." (Fabiana, 22 años).

Denis, mamá de una bebé de un año y actualmente embarazada de 3 meses: "...a los 15 años me pelie con mi papá y me fui de la casa de él. Me escape y me fui a lo de mi abuela materna. Viví con ella un tiempo y después conocí a mi actual pareja y me fui a vivir con él a la casa de los papas de él..."; "...yo tenía 16 años y el 15 años cuando me fui a la casa de él. Al poco tiempo encontramos una casa abandonada, que un tiempo vivió un primo y nos fuimos a vivir ahí."; "...nuestra casa era un desastre, venía todo el mundo, toda la mala junta del barrio estaba ahí, lo que querías encontrar lo tenías, imagínate que nos querían echar del barrio. ¡Vivíamos de joda en joda!..."; "...a lo de mi papá iba muy de ves en cuando a saludarlos, pero podían pasar muchos meses sin saber nada de ellos..." (Denis, 21 años).

La cotidianeidad se organiza de acuerdo a una dimensión simbólica, temporal y espacial. La experiencia social de los sujetos atiende a la inmediatez, al no horizonte,

atravesado por la fugacidad, sometidos a procesos de vulnerabilidad, desigualdad y exclusión.

Fabiana, mamá de un bebe de 4 y otro de un año: "...el embarazo de mi primer bebe fue feo, por muchas cosas. Mi papá no quería a mi novio, entonces yo me fui de mi casa y me fui a la casa de él. Mi papá no me hablaba, no podía ir a su casa, después de los 4 meses me llamaron para arreglar las cosas y para que este todo bien, ellos querían que este todo bien..." "...los buscamos pero éramos irresponsables, porque no podíamos tener un hijo, pero bueno lo buscamos..." (Fabiana, 22 años).

Patricia, mamá de un bebe de tres años: "...quede embarazada y vive un tiempo con mi papá, después me echaron y ahora estoy en lo de mi abuela con mis hermanas..." (Patricia, 19 años).

Susana, mamá de un bebe de dos años: "...a los 15 años me fui a vivir con mi marido a la casa de él, mi papá se había muerto y mi mamá estaba internada en un neuropsiquiatrico y vivíamos con mi abuela, no la bancaba mas y me fui..."; "...mi embarazo fue buscado durante un año, no teníamos casa nada, pero queríamos un bebe los dos..." (Susana, 19 años).

Como se menciona en el marco teórico, la adolescencia es un proceso de larga adaptación a través de una serie de etapas. A través de ellas los jóvenes pueden adaptar conductas de riesgo, por sentirse invulnerables.

El contexto en que se desarrollan puede atentar, retrasar o impedir el logro de una autoestima positiva y una identidad integrada. En el adolescente se mezclan las propias experiencias y las valoraciones que los demás (la familia, los amigos, la sociedad) realizan sobre ellos.

Si bien hay embarazos en la adolescencia que son inesperados, imprevistos, existen también situaciones en las que el embarazo es buscado en forma activa y consiente y se constituye como una meta claramente establecida. Los testimonios enmarcan la búsqueda intencional de un embarazo en circunstancias de vida particular

relacionadas con la soledad que deviene de la muerte de un ser querido, la pérdida de un embarazo anterior, o situaciones en las que las parejas conviven o han mantenido relación de noviazgo durante un plazo que ambos consideren suficiente como para formar una familia.

“...buscamos a nuestro bebe, pero sin pensar en nada, ¡uno cuando es chico no piensa!. Porque no teníamos nada de nada, pero lo queríamos...” “...de inmaduros fue...” (Fabiana, 22 años).

“...buscamos a Patricia, yo perdí dos bebes antes de ella. ¡No teníamos donde vivir, pero lo queríamos igual! ...” (Denis, 21 años)

Susana “...buscamos dos años con mi pareja, cuando falleció mi papá lo empezamos a buscar. Yo pensaba que no podía quedar porque tardo mucho en llegar...”; “...al principio era como un juguete, era un bebote para mí. Pero me di cuenta que no era solo eso...”; “...mi embarazo fue buscado durante un año, pensaba que es fácil ser madre, que solo comían y dormían. Hoy me doy cuenta de que es una gran responsabilidad, que no es fácil ser mamá que implica muchas cosas...”. (Susana, 19 años).

Los motivos que llevan a tener relaciones sin protección incluyen la previsibilidad de las relaciones sexuales, la falta de comunicación en la pareja, la negativa a utilizar preservativo o no tener dinero para comprarlo, y en algunos casos la influencia del alcohol que afecta la posibilidad de percibirse en riesgo o implementar una conducta preventiva.

Yesica, mamá de un bebe de dos y otro de un año: “...¡vino. No me cuide!, yo sabia de los métodos pero bueno, él no quiso que nos cuidemos...” (Yesica, 20 años).

Ana, mamá de un bebe de dos años: “... ¡no me cuide!, no pensaba que me iba a pasar, yo que se...” (Ana, 19 años).

Después del nacimiento de el primer bebe el cuidado anticonceptivo se vuelve mas regular, se usan métodos de mayor eficacia y existe un mayor conocimiento del uso correcto. En general, el nacimiento de un bebe marca un antes y un después en el comportamiento anticonceptivo.

Fabiana “...después que nació mi primer bebe ¡me re cuide!, imagínate que por tres años no quede embarazada. Después quede por tomar mal las pastillas de boluda...” (Fabiana, 22 años).

Todas las adolescentes coincidieron, en que la maternidad les genero un cambio en sus vidas. Estos cambios van desde el uso del tiempo, que lo viven como la pérdida de la libertad. Las nuevas tareas y dedicación hacia sus hijos redundan en una menor disponibilidad de tiempo para compartir salidas o visitas con sus amigas que en muchos casos las critican por su maternidad precoz, razón por las que se terminan distanciando. A su vez, el ser madre las hace sentirse más maduras que sus pares, lo cual contribuye también a ese distanciamiento.

Ana, mamá de un bebe de dos años:“...yo antes era un desastre, me portaba mal, en la escuela le contestaba a los profesores. Desde que quede embarazada todo cambio. El embarazo me hizo rescatarme...”; “en el barrio, es así o quedas embarazada o te metes en la droga o con la mala junta” (Ana, 19 años).

Denis, mamá de un bebe de dos años y actualmente embarazada: “...antes mi pareja y yo nos drogábamos, desde que nació la bebe cambiamos los dos para mejor...” (Denis, 20 años).

Ana ¿Cuáles fueron los cambios desde el nacimiento? “...la vida me cambio en TODO...” ¿Qué es ese todo? “...todo que no tenia paciencia, que ahora la tengo que tener que es mucha. Te lleva mucho tiempo. ¡Todo te cambia la vida entera!, ahora no es solo tu vida la que té tenes que hacer carago sino otra vida. Yo me preguntaba ¿cómo hago? Porque nunca cambie un pañal, nunca nada, pensaba en darle la teta, pero pensaba que me iba a doler, cuando iba a dormir, si llora nose que tiene...” ; “...te cambia todo

desde que te dice mama, desde que llora, desde que se enferma, desde que se ríe TODO te cambia. TODO.”; “... ¡el cambio es lindo! .Mi vida fue otra desde que nació mi bebe, soy mas FELIZ ahora.”; “...antes era mucho mas quilombero, mas bardera, ahora no. Ahora me puedes putear y yo no te digo nada. Antes quizás me miraban mal y me ponía a pelear. Todo para mi era una pelea. Ahora no voy con mi hijo y pienso el. “Yo vivo por él...” (Ana, 19 años).

Fabiana ¿Cuáles fueron los cambios desde el nacimiento? “...ay...Todo...” ¿Qué es ese todo? “...no se, ¡toda la vida!, ¡la forma de vivir, todo te cambia!, la forma de vestirse, ya no te pintas más, no te arreglas más. A veces en ocasiones si te pintas. Pero no como antes, antes te levantabas y te arreglabas, ¡ni al quiosco ibas sin pintarte!...”; “...las prioridades ahora son ellos” (Fabiana, 22 años).

Denis: “...desde que nació Patricia, todo me cambio porque no es lo mismo, A veces como que no me gusta tener un hijo, pero después la miro y la amo. A veces pienso para que tuve hijos, principalmente cuando llora o cuando se porta mal...”; “...cuando nació Patricia, me organice como pude, porque yo no sabía nada. Tuve que aprender todo sobre la marcha. Yo donde vivo tengo cerca a mi abuela, no tengo a mis hermanas que tienen bebes para que me ayuden, si estaría mas cerca de ellas seria todo mas facial. Pero bien, mi abuela me ayudo mucho cuando la tuve...”; “...yo sabia cambiar los pañales de mis sobrinos, pero es distinto cuando lo tenes todo el día con vos, ver si come, si no come, si duerme, porque llora...”; “...nosotros siempre queríamos tener un bebe, quede embarazada dos veces y los perdí y el año pasado nació Patricia y ahora estoy de nuevo embarazada. Desde que nació la gorda todo nos cambio a los dos, los dos antes nos drogábamos, andábamos con la mala junta. Él se drogaba desde los 12 años. Ahora nada que ver, ya no nos drogamos, mi marido se enfermo, le agarraron ataques de pánico y empezó un tratamiento en un centro de adicciones. No es que se drogaba, pero bueno va ahí y le hace bien. También empezamos a ir a la iglesia...”; “...toda la junta, nos saluda, hola que tal y nada mas, ya no vienen más a casa ni nada...” (Denis, 21 años).

Las jóvenes madres tiende a recluirse en su hogares y dedicarse al cuidado de sus hijos y a las tareas domesticas, y las salidas de esparcimiento se limitan a aquellas en las que puedan llevar a sus bebes.

A continuación se tomara uno de los puntos que tiene en cuenta la historia de la embarazada del Proyecto Nidos, mencionada anteriormente.

Patricia: "...todo lo que hago lo hago con él, sino no salgo..."; "...un día de mi vida es todo con ella, me levanto a las 8hs desayuno con mi bebe, limpio, ordeno la casa, preparo el almuerzo y hago dormir a Micaela. A la tarde miro televisión o escucho música. A la tardecita hago las compras y cocino para la noche, llega mi maridos comemos y me baño y a dormir. Todos los días lo mismo y nunca salgo, y si salgo es con Micaela no le dejo nunca...".

Susana: "...mi día empieza tipo 10 – 11hs, cambio a mi bebe, ordeno la casa, hago la comida, a la tarde voy para el NIDO y sino duermo la siesta o voy a lo de alguna amiga. Después hago los mandados para la cena, cocino, miro televisión y me acuesto..." (Susana, 19 años).

Fabiana: "...me levanto a las 8hs llevo a mi Alan al Jardín voy a lo de mi mamá a tomar mates y después lo voy a buscar. Casi siempre me quedo en lo de mi mamá a comer, después voy para el CDI, voy a lo de mi mamá a bañarme yo y a mis bebes, después vuelvo a casa, hago los mandados, cocino, a veces tejo y nos vamos a dormir..." (Fabiana, 22 años).

Ana: "...me levanto con Bautista mi hijo, desayuno, lo llevo al jardín, limpio la casa, preparo la comida, voy al Nido o sino miro la novela, preparo la cena comemos y a la cama..." (Ana 19 años).

Maternidad como construcción de futuro

Existe una naturalización del rol femenino impuesto por valores hegemónicos patriarcales que asisten a su reproducción. Estas mismas jóvenes ven en el futuro hijo

"un sentido para vivir", "una compañía", la posibilidad de "tener algo mío", "no estar más sola", "le voy a dar todo", "que no le falte nada", "que estudie", "ser madre es el sueño de toda mujer".

Ana: ¿Qué es lo que querés como mamá para tu hijo? "...un futuro distinto al mío, que salga de todo esto..." ¿Qué es todo esto? "...la junta, el barrio. Yo veo chicos que se juntaban con migo y no hacen nada no trabajan, no estudian, están en la vagancia. Yo también, en su momento prefería eso, pero ahora lo tengo a él y me doy cuenta que eso a veces es bueno pero a veces no lo es. No es bueno no salir, no hacer nada, pero si lo haces te las mandas..."; "...el tema es ¡poner el limite!, yo cuando era chica me las mandaba, mi abuela me decía te quedas acá y yo me iba. Y ahora me doy cuenta que ellos me lo dicen para mi bien. A mi no me gustaría que yo le diga a Bautista quédate acá y que él se valla o que le diga anda a la escuela y va para otro lado. Me gustaría que el salga pero con limites. Eso lo voy a tener que hacer yo, depende de mí... un gran desafío tengo con él..." ¿Y vos, qué esperas para tu vida? "...nada, solo pienso en mi bebe, No pienso en nada... Conseguir un trabajo eso si..." (Ana, 19 años).

Fabiana: ¿Qué esperas para ellos? "...que sean mejor que nosotros..."; "...mi hija mujer que no tenga hijos así como yo, tan chica."; "...espero un futuro distintos, ojala que Alejo estudie, que consiga un buen trabajo. Yo creo que va a ser muy estudioso, porque le gusta aprender, cuando las cosas no le salen se enoja..."; "...encima ahora la juventud esta re jodida, no es como antes. Para mi es todo la junta y como uno los crie porque mi marido es así porque lo dejaron ser así, la hermana es nada que ver a él, ella estudia para ser abogada. No es que la familia era un descontrol, sino a él lo dejaron, le dieron muchos permisos y el agarro la calle y chau. Y todavía sigue la junta no se la puede sacar. Él cambia, cambia de amigos, pero siempre hay uno malo que lo lleva. Encima él es inmaduro, entonces le dicen vamos y él va..."; "...en el barrio esta todo re jodido, yo espero que los chicos que son de la edad de mis hijos, no sean así. Igual es como uno los cría, si vos lo dejás que tengan 12 años en la calle, obvio que van a agarrar la calle, pero mi hijo no. Él tiene que ir a la escuela...". ¿Por qué no como vos? "...no es por ellos, pero ponele yo en lugar de haberlo tenido a mi primer hijo podría

haber seguido estudiando o trabajar y tener algo y después tener. Pero uno cuando es chico no piensa...”; “...no me arrepiento de haberlos tenido, pero como hice todo muy rápido yo. Encima tener dos, porque si yo solo tendría a uno, yo ahora estaría mejor. Porque podría trabajar, tener una casa mejor, no vivir donde vivo, pero bueno es lo que hay es lo que tenemos. Algún día podremos cambiar esto...” (Fabiana, 19 años).

Denis, 21 años, mamá de una bebe de un año y actualmente embarazada: ¿Qué esperas para ella? “...que no haga todo lo que hice yo, que termine la escuela, que no se meta en la junta como yo. Yo era un bardo, me las mande todos. Hasta me drogaba, tenia muy mala junta. Antes de que nazca mi bebe, mi casa era un desastre de lo que quieran encontrar estaba adentro de mi casa, nos querían echar del barrio porque hacíamos mucho lio. Éramos todos re jodones, queríamos vivir de la joda. Pero todo eso cambio desde que llego nuestra bebe...”; “...hoy toda esa junta ya no va mas a mi casa, ya no es lo mismo q antes. Ahora es solo un hola. Mi marido también cambio, vamos a la iglesia, cambiamos los dos en todo. Le agarraron ataques de pánico seguidos y desde ahí se empezó a controlar y empezó a ir a un centro de adicciones, no se re drogaba, pero ahora nada. Ya no fuma mas nada...”.

Yesica, mamá de dos bebes de dos y un año: ¿Qué esperas para ellos? “...darles un mejor futuro que yo, para eso quiero trabajar y terminar de estudiar...” (Yesica, 20 años).

Otro de los puntos importantes a resaltar es como las adolescentes ven la maternidad. Como fue mencionado en el marco teórico, la autora de esta tesis considera a la maternidad como un concepto cultural y se adscribo a los aportes de la Marcus Juliana (2006) que no hable de maternidad sino de maternidades. Sostiene que al interior de los sectores populares existe una gran heterogeneidad que combina varios factores como la espacialidad, el hábitat (puede residir en villas miserias, asentamientos, barrios populares, propiedades intrusadas, hoteles, etc.), el lugar de origen (proveniente del conurbado, del interior del país y de países limítrofes), y la generación (madres jóvenes, adolescentes, adultas).

Fabiana: "...la madre es todo, yo que se. Yo no tuve mamá de sangre, tuve mi mamá que me crio pero nose yo quisiera una mamá mas compañera, o mas buena, mas compinche, demostrarle amor al bebe, pero a mi a veces no me sale es todo grito, todo reto, quédate quieto, no hagas esto. A veces pienso, que lo voy a dejar de retar un poco, pero te sale, yo no es que quiero retarlo pero bueno..."; "...yo creo que la mamá es todo, si no me tendrían no se que harían ellos. Si yo no estaría, estos dos no se que harían porque mi marido nada, él es el padre para tenérmela un ratito, pero nada. El como que no creció, es como medio inmaduro, medio pelotudo. Si no estaría yo no se como harían no podrían hacer nada..." (Fabiana, 22 años).

La maternidad es cultural, se construye contextualmente, a lo largo de la historia, a través de luchas por la imposición de un sentido legítimo del ser madre. Por ende, deben analizarse con sentido crítico las teorías que históricamente han postulado como generales o universales las normas de cómo debe ser una buena madre, diseñada de acuerdo con los patrones de la familia occidental, moderna y de clase media.

Fabiana: ¿Cuándo te digo la palabra madre, que se te ocurre? "...los hijos. La maternidad para mi es algo que le pasa a la mayoría de las mujeres, algunas mas temprano otras mas tarde. Pero es algo de la mujer, para mi el hombre no influye en nada, en mi caso, quizás hay papas que no son así, o son mas presentes o ayudan mas. Pero en mi caso mi marido, nada. Él no sabe nada, no sabe los controles, no sabe del cumpleaños..." ¿Qué tiene que hacer una madre para vos? "...criar a su hijo, estar con su hijo. También vivir la vida, porque yo no vivo la vida..." (Fabiana, 19 años).

En esta fracción de los sectores populares, el ser madre otorga identidad como mujer, pues se sienten un individuo completo en tanto madres, ya que su hijo es su alegría y su justificación. En este sentido, existen imágenes de género tradicionales que tienden a identificar de una manera muy estrecha mujer y maternidad. En estos estratos la maternidad temprana es culturalmente más aceptada, así como la cantidad de hijos por mujer suele ser bastante más elevada que en los sectores medios.

Ana: "...del grupo de mis amigas del colegio soy la única que tengo un bebe, ellas cuando se enteraron que iba a ser mama lo veían como raro, me decían "hay Ana, como puede ser". Me preguntaban si estaba segura de tenerlo. Pero, bueno ellas me acompañaban. Pero con ellas no cambio la relación desde que soy mamá, porque lo quieren al mi bebe, lo único la salidas. Pero la amistad es igual. Un hijo no te tiene que cambiar, si te cambia es para mejor persona..."; "... prefiero estar con mi hijo antes de que tener una pareja, a veces pienso que esta mal, porque es todo para el pero esto me hace feliz..."; "...una sola ves salí desde que nació mi bebe, me dio lastima dejarlo, me sentía mal cuando lo deje, pero el como si nada. Yo llegue y lo abrazaba, le daba besos, lo agarraba y el como si nada. No se dio cuenta que yo salí. Yo lo sigo mas que el a mi. Todo el día estoy ¿dónde esta?, si fue al patio lo sigo, si se lo lleva mi tía lo mismo..." (Ana, 19 años).

En cuanto al valor atribuido a los hijos y el significado de la maternidad en sus vidas, los hijos tienen un valor simbólico como afirmación de su identidad, constituyen una fuente de legitimidad social, autoridad moral y gratificación emocional. La maternidad también es vista como una fuente de poder, puesto que, además de dar sentido a sus vidas, las reivindica frente a la comunidad al tiempo que les permite ejercer un control sobre los hijos.

Ana: ¿Cómo te sentís con la maternidad? ¿Te sentís acompañada? "...digo que estoy sola porque estoy sin pareja, sin el padre. Pero por el otro, pienso que por algo pasan las cosas. Y me gusta "tenerlo sola para mi, porque es mio y hace todo lo que yo le digo que haga o lo que yo quiero. Donde voy lo llevo..." (Ana, 19 años).

Sentir a sus hijos como propios, es decir, como parte de sus pertenencias, reproduce y afirma aún más el lugar de madre como dadora de identidad. Los hijos se convierten en elementos clave a partir de los cuales se define esta identidad, ya que el rol maternal les brinda recompensas y gratificaciones que no encuentran en otros ámbitos de sus vidas (Marcús, 2003). Es posible ver en el embarazo y la maternidad una forma de

afirmación de la subjetividad de las jóvenes y de proyección a futuro. La maternidad es parte importante del proyecto de vida.

Al comprender las prácticas populares se puede pensar que, en el caso de las jóvenes del sector, la maternidad funciona como posibilidad de tener un proyecto propio, lo cual no supone ubicar tal proyecto como ausencia de otros proyectos o mero relleno de un futuro inimaginable para ellas. Las jóvenes le asignan un valor afectivo y reparador a sus hijos pues de ellos esperan recibir amor y compañía, esperas remediar su pasado y sus conflictos familiares. Esto se puede detectar cuando se les pregunto sobre que esperan para sus hijos, la mayoría de las narraciones planteó una vida distinta a las de ellas.

Representación social

Como se menciona en el marco teórico, Denise Jodelet plantea que: “El concepto de representaciones sociales designa una forma de conocimiento específico el saber del sentido común, cuyo contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales marcados socialmente. De manera más amplia, designaba una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales son modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del ambiente social, material e ideal. En tanto tales presentan características específicas en el plano de la organización de los contenidos de las operaciones mentales y de la lógica. El marcaje social de los contenidos o de los procesos debe referirse a las condiciones en las cuales emergen las representaciones, a las comunicaciones en las cuales ellas circulan, a las funciones que ellas sirven en interacción con el mundo y con los otros” (Jodelet. D.; 1986).

En las mujeres de sectores populares, la representación social de la maternidad aparece como un rol innato de la condición de mujer y distintivamente caracterizado por el sufrimiento y el sacrificio, por oposición al rol paterno, que aparece bastante desentendido de los problemas cotidianos de subsistencia.

Las representaciones de género de los varones coinciden con el modelo tradicional y asimétrico que los ubica como los principales responsables del bienestar de sus familias y cuyo deber es proveer económicamente, mientras que las mujeres deben dedicarse exclusivamente al cuidado del hogar y la crianza.

Fabiana “...yo estoy todo el día con ellos, todo lo que hago es con ellos. Es raro que los deje. El papá hace la suya...”; “... ¡yo me dedico a criarlos, él trabaja!...”

El rol materno aparece signado permanentemente por las luchas por superar las características más elementales, la falta de apoyo de la figura masculina, la violencia familiar y las relaciones insatisfactorias.

Embarazos

Previo al embarazo las jóvenes no suelen tener proyectos definidos en términos de planes de estudio, trabajo o realización personal, y sus expectativas se centran en el presente. En este contexto, la maternidad aparece como un factor organizador de la vida de las jóvenes que conlleva un proceso de maduración precoz y despierta la preocupación por el futuro, hasta entonces ausente. Si bien el embarazo, en algunos casos, suele ser accidental y provoca miedo, vergüenza y desconcierto, también es una forma de afirmación de su identidad, de organización y de reconocimiento social por el nuevo rol y acercarse al mundo adulto.

Yesica, mamá de dos bebés uno de 2 y otro de un año: “...cuando era más chica, no se si pensaba que quería para mi vida, sabía que tenía que terminar la escuela, porque en mi casa siempre nos decían eso, pero qué quería hacer no tenía idea yo...” (Yesica, 20 años).

Ana, mamá de un bebé de dos años: “...yo no quería tener hijos, no me gustaban. Cuando iba al colegio, siempre hablábamos de eso y yo siempre decía que ni loca, que no soportaba a los nenes, que no me veía siendo madre, que yo me moría si lo era. Mis amigas me decían que estaba loca, pero yo no quería...” (Ana, 19 años).

Una vez confirmado el embarazo, el sentimiento que predomina entre las adolescentes es el miedo a la reacción de sus padres y a los retos, sanciones o castigos que estos puedan imponer, cuya máxima expresión es la expulsión del hogar. La preocupación de las jóvenes se centra casi exclusivamente en como comunicarles u ocultarles el embarazo a sus padres, mientras que la reacción de la pareja o las transformaciones que un hijo puede significar para sus vidas (en términos de vida cotidiana y sus responsabilidades) o el modo en que la maternidad puede afectar sus proyectos educativos de trabajo, aparecen en un segundo plano.

Los testimonios transmiten angustia e indecisión. Algunas adolescentes sienten que al haberse embarazado defraudaron a sus padres mostrando una imagen que no responde a las expectativas que suponen que los adultos tienen de ellas.

Ana, mamá de un bebe de dos años: "...un miedo que tenia era ¡ahora me echan!, tenia miedo a eso. Pero me ayudaron y me apoyaron en todo..."; "...el primer día pasaba el colectivo y decía me tiro. A mi no me venia y no le contaba a nadie, hasta que le dije a mi hermana, dormíamos juntas y me puse a llorar con ella y le dije. Y ella me compro el test y me lo trajo. Y bueno, ¡me entere!" (Ana, 19 años).

Por otro lado, parecería haber una actitud de aceptación frente a los embarazos inesperados. La maternidad como algo no elegido, inesperada, muchas veces accidental, o buscada, se convierte en una carga difícil de sobrellevar. En general al enterarse de su embarazo se sorprenden y lo ven en un primer momento como algo trágico, pero al tiempo lo van aceptando y disfrutando.

En lo anteriormente planteado, se puede mencionar los aportes de Ana Quiroga, que plantea que la vida cotidiana tiene dos sectores uno problemático y el otro no problemático; en el embarazo en un primer momento aparece como algo trágico, no esperado genera angustia, pero al pasar los meses y sentir la aceptación de su grupo lo van aceptando y disfrutando. Lo problemático pasa al mundo de lo no problemática en el momento que se lo adquiere como parte de su cotidianeidad.

Laura, mamá de una bebe de dos años: "...apenas me entere le conté a mis dos tías... ¡Me querían matar!. Pero me dijeron que estábamos juntas y que vamos a enfrentar esto juntas"; ¿Y vos, qué pensabas? Yo ¡me quería matar!, ¡no quería, no lo quería! ¿Pensaste en abortar? ¡NO nunca!; quizás los primeros meses que no lo sentís puede ser, pero desde el tercer mes que lo sentís no porque ¡es mio y solo mio! (Laura, 17 años).

"...no me importaba mi papá en ese momento, tengo él vínculo con el pero como siempre... Digamos... No me crie con él, me crie con la pareja de mi abuela, es mi papá porque lo es pero para mi, mi papá es la pareja de mi abuela. Es cuestión de la vida que mi papá sea el que me toco. Mi abuela me llevo para hablar con mi papá, pero yo no quería, no me importaba..."; "...la pareja de mi abuela, me decía si el papá del bebé no se quiere hacer cargo, dejálo, él es el que se lo pierde..." (Ana, 19 años).

Susana, mamá de una bebe de dos años: "...cuando me entere se pusieron todos muy contentos, imagínate lo venia buscando hace un año..." (Susana, 19 años).

En general la primera reacción de las familias, es de sorpresa y enojo, y en algunos casos el embarazo puede significar el alejamiento de la joven de su grupo familiar.

En el testimonio que se desarrolla a continuación, se vera el fenómeno de "pareja no conviviente", es un fenómeno relativamente nuevo, que se enmarca en las nuevas formas de familia, en la actualidad se presenta en las familias de todas las edades y niveles sociales. Muchas de las jóvenes que manifiestan estar en pareja en muchos casos cada uno de ellos continua viviendo con sus respectivas familias, esto puede ser visto como una estrategia para distribuir los gastos y para evitar los costos de construcción de un nuevo hogar.

Fabiana, mamá de dos bebes uno de cuatro y otro de un año: "...yo vivía en la casa de mi marido con los papas de él, pero cuando yo estaba embarazada de 7 meses, mi marido se pelió con el padre y nos hecho a los dos. Entonces me volví para la casa de

mi papá y él se quedo en la casa de sus papas, los padres estaban enojados pero él es el hijo, no lo iban a sacar... Yo me había ido de lo de mi papá porque él no quería a mi marido y se enojó cuando quedé embarazada. A esa altura no tenía nada del bebe, estaba por tener y no tenía nada para él bebe. ¡No tenía la cuna, la ropa, nada de nada...!” .

“Desde los 7 hasta los 9 meses me ayudaron mi papá la esposa de mi papá, que es mi mamá y las chicas (hermanas, sobrinas). Alan se crio acá, me acomode en la pieza de las chicas. Acomode mi cama, armamos la cuna, mis sobrinas me ayudaron a armar la cuna, a colgar los osos...”; “Mi familia y el papá del bebe me ayudaron para comprar las cosas. La familia de mi marido no me ayudaba en nada, era su primer nieto y todo, pero nada... ¡ni bola!”

Mi papá a mi marido no lo quería pero como que lo empezó a aceptar y lo dejaban venir de visita un rato. Después que nació mi bebe empezó a venir mas. No lo querían por la vida que él tenía... ¡el robaba! (Fabiana, 22 años).

Patricia: “... mi papá casi me mata, quería que aborte, me averiguo como podía hacerlo, pero yo ya estaba de tres meses cuando me entere y ya era tarde...” “... me entere después de mi fiesta de 15 casi me matan en casa, pero después se fueron acostumbrando hoy la adoran...”

“...cuando se entero mi papá me echo y me fui a lo de mi abuela y me quede un tiempo ahí y después me viene a lo de mi abuela materna y me quede acá...”

Es común que los padres decidan la forma de crianza de los hijos

Ana 19 años, mamá de un bebe de dos años: “...lo criaban mas mi papá y mi mamá, porque ellos me decían todo lo que tenía que hacer y yo lo hacía...”.

Fabiana, mamá de dos bebes uno de cuatro y otro de un año: “...el papá venía pero de visita, no éramos una pareja o no éramos como una familia. Hasta que al año y medio yo me canse. Yo estaba en lo de mi papá porque no tenía donde estar, no porque

no quería formar una familia. Yo le dije que no podíamos estar más así y nos metimos en el garaje de la casa del padre y ahí nos fuimos acomodando.” (Fabiana, 22 años).

Ana, mamá de un bebe de dos años: “...a medida que iba creciendo la panza, cada vez mas contentos. Mi tía quería un varón, así usaba la ropa de su hijo. A mi me daba lo mismo porque era el primero. Pero ¡si era nena mejor!. Si fuera nena decía que le iba a poner el nombre de mi mamá María Laura. Cuando fuimos a la ecografía no me decían nada y mi tía le pregunto y me dijeron que era un varón. Justo el día de mi cumple me lo dijeron...” (Ana, 19 años).

Fabiana, mamá de dos bebes uno de cuatro y otro de un año: “...¡UY no sabia que hacer!, aunque a Alan lo buscamos pero igual. No sabia que hacer, porque no teníamos donde estar. Cuando me entere de la segunda si que ¡me quería morir! ¿Cómo te organizaste con los dos? Ya era distinto, Alan era mas grande, ya tenia 3 años, ya no usaba los pañales y el de por si es mas independiente. ¡Igual me quería matar!, había empezado a disfrutar, ya había terminada con los pañales la teta, había empezado a salir un poco y llegó la segunda, ¡me quería morir!. Por lo menos no fueron tan seguidos. Yo ahora quiero que sea más grande para poder ir a trabajar, yo quiero trabajar...” (Fabiana, 22 años).

Conclusión

En este trabajo se tuvo en cuenta las experiencias de las propias madres adolescentes. Se trata de una población heterogénea y con diversos grados de vulnerabilidad, como resultado de las condiciones sociales en la que se constituyen como sujetos sociales. Hoy, las posibilidades educativas, laborales y de construcción de proyectos vitales se ven atravesadas por exigencias en referencia a una mayor capacitación y manejo de tecnologías, que forma parte de un mundo complejo, globalizado y exigente; un mundo que también excluye de forma más determinante a aquellos que socialmente no logran alcanzar los niveles de formación requeridos. El abismo se vuelve más pronunciado y profundo entre aquellos adolescentes que acceden a posibilidades de educación, sostén familiar y soporte económico y aquellos otros que, desde la infancia, cuentan con redes familiares y sociales debilitadas, un tránsito educativo cargado por huellas de frustraciones y fracasos y que no acceden a posibilidades de sustento económico necesarios para subsistir. Las adolescentes de esta tesis se encuentran ubicadas en el segundo grupo.

Como se mencionó anteriormente esta heterogeneidad entre los jóvenes es lo que nos permite hablar de maternidades y no de maternidad. Ya que según cada situación, cada contexto, cada realidad, cada lugar; es diferente cómo enfrentan y cómo sienten la maternidad las adolescentes.

En los casos analizados, la maternidad “no es un problema en sí”, “no es algo negativo”, existen aspectos positivos durante esta etapa de la vida. Para muchas, la maternidad fue un medio para reafirmar su deseo de salir adelante, continuar estudiando, para salir de las drogas, para tener algo suyo, para dejar de delinquir, para conformar su identidad, para sentirse parte, para tener un reconocimiento social.

El embarazo durante la adolescencia en muchos contextos no es meramente accidental. A partir de este trabajo se pudo determinar que el embarazo en la adolescencia no es asunto estrictamente fisiológico ni de manejo irresponsable de la sexualidad por parte de los adolescentes, ni por la falta de información sobre métodos

anticonceptivos, sino que es producto de múltiples interrelaciones, de éstos y otros factores. Obedece al funcionamiento mismo de la sociedad, es la construcción de un modelo sobre el comportamiento sexual entre los miembros de esa sociedad lo que va a determinar que en un nivel más concreto los jóvenes expresen y manejen su sexualidad, ya sea de una manera más o menos adecuada, según esos parámetros sociales. El cómo las personas adolescentes manejan su sexualidad, va a estar también definida por los aspectos relacionados con las condiciones de vida, el medio social, el contexto social, las relaciones sociales, en que estas personas se desarrollan, es decir, con las maneras en que cotidianamente se enfrentan con su medio social (educación, salud, vivienda, trabajo, ambientes saludables, ambiente familiar, comunal, vínculos con pares, recreación, entre otros).

Cada madre adolescente va a responder en base a su contexto social, a su grupo de pertenencia, a sus patrones culturales y a partir de estos elementos desarrollar su cotidianeidad y sus estrategias de vida.

Sin desconocer que el embarazo en la adolescencia en situaciones de exclusión social refuerzan factores de riesgo que ya están presentes, debido, entre otras cosas, al contexto de pobreza, la autora considera que el adolescente es un sujeto activo, con el poder de cuestionar y modificar su entorno. Sujeto que cuenta con su psiquismo abierto, atravesando los avatares de una crisis vital y de una etapa evolutiva, es decir el embarazo y la adolescencia.

La problemática del embarazo adolescente, no es cuestión de una institución, de un sector de la población, de una política, de un área particular o de una profesión, sino de todos los que de una u otra forma tengan que ver con el cumplimiento y el ejercicio de un derecho. En este sentido, se hace hincapié en la idea de “participación activa”, “corresponsabilidad” o “responsabilidad colectiva”, en tanto propuestas promovidas por el paradigma mencionado, que apunta a que todos los actores (tanto públicos como privados) sean responsables de velar por los derechos de los niños, en los temas de promoción, protección, resguardo y restablecimiento de los mismos, y lo hagan de

manera conjunta. La corresponsabilidad hace referencia a la responsabilidad de una serie de organizaciones y no únicamente de un sector. Si esto es así, ¿qué hubiera pasado si la escuela, los centros de salud, la familia hubieran estado más presente con las jóvenes?; ¿hubieran “elegido” otro vida?; ¿podrían haber cumplido sus objetivos, metas, ideales?; ¿han podido acceder al cumplimiento de sus derechos?.

La sexualidad, el embarazo y la maternidad adolescente constituyen nuevos temas en las políticas sociales. Existe una tendencia de distintos sectores de la sociedad que reconocen la importancia y la urgencia de orientar programas hacia los adolescentes. Debe pensarse el embarazo adolescente/ la maternidad como una política pública basada en la promoción de una sexualidad sana, la prevención del embarazo no deseados y acompañamiento a las madres- padres jóvenes, lo cual requiere: -un compromiso público, que se manifieste en la voluntad de acción, -un conocimiento sobre la realidad de la sexualidad de los adolescentes -y la red institucional capaz de implementar y llevar a cabo tales estrategias.

Los discursos del mundo de los adultos en referencia a la maternidad adolescente ofrecen una mirada parcial y sesgada que no logra dar cuenta de su complejidad y su riqueza. Los saberes expertos que orientan el trabajo de las instituciones ofrecen miradas incompletas que no contemplan las vivencias, las experiencias y sentimientos de los jóvenes. Las aproximaciones científicas o académicas han estado dominadas por un enfoque sanitario que conceptualiza al embarazo como un problema de salud pública, asociado a los riesgos médicos y sociales. Sus intervenciones se basaron en un enfoque preventivo y relegando el apoyo a las que ya son madres.

La autora considera que las instituciones educativas, de salud y sociales por los que transitan los adolescentes tienden a reproducir una cultura adulta que refuerza el lugar pasivo y subordinado que los adolescentes tienen en la sociedad. Entonces me pregunto ¿qué hubiera pasado si las instituciones educativas, donde pasaron las adolescentes, no tuvieran una cultura tradicional?; ¿sería otra su formación?; ¿las instituciones están preparadas para tratar la sexualidad?; ¿saben como hacerlo?

Los discursos adultos, que reducen el problema del embarazo en la adolescencia a una falta de información o de educación sexual, o a la irresponsabilidad de los adolescentes, es una visión simplista y no tiene en cuenta la complejidad del tema. Surge la necesidad de construir nuevas visiones sobre esta realidad que tenga en cuenta los significados que los propios jóvenes van construyendo. El “problema” no se soluciona con acciones de capacitación, transferencia de contenido e información, sino que requiere que los adultos cuestionen sus puntos de partida para comprender el sentido con el que los jóvenes viven su sexualidad, sus decisiones reproductivas, su transición al mundo adulto.

Concluyendo, respecto a los ejes de interés tomados tanto en el marco teórico como en la investigación se puede establecer que las jóvenes de sectores populares desarrollan su cotidianidad en distintos ámbitos, sea la escuela, la familia, el barrio, el grupo de pares en donde van conformando su identidad, su sentir maternal y su forma de enfrentar la maternidad a temprana edad. El significado que se le atribuye a la maternidad varía según las características de cada joven, pero en general se pudo establecer que la maternidad les generó un cambio en sus vidas. Varias de las entrevistas realizadas marcan como hay un antes y un después desde que se es madre. Muchas plantearon que antes de tener a sus hijos sus vidas eran un “descontrol”, se drogaban, robaban, “bardeaban”. Desde el momento que fueron madres todo cambió, sus vidas fueron otras, las entrevistas marcaron este fenómeno “ya no me drogo, desde que nació mi bebe nos rescatamos”, “yo antes era una bardera, ahora hago la mía y no le doy bola a nadie, solo pienso en mi hijo”.

Una frase que marco esta investigación fue “en el barrio es así o te drogas, bardeás o te embarazas” Como si estas fueran las únicas dos alternativas conocidas y posibles de enfrentar ¿acaso no existe nada más?; ¿acaso no conocen o no tienen acceso a otra elecciones?; ¿qué pasó con el rol protector, promotor y garante de derechos del Estado en estos casos?

Por otro lado se pudo visualizar las expectativas que tienen para sus hijos, como que ellos vengán a cubrir y hacer todo lo que las jóvenes no pudieron realizar o no lo realizaron como ellas hubieran querido. Ponen en los niños sus deseos, anhelos de un futuro mejor, con mayor educación, con trabajos formales, con mayores controles. Les asignan un valor afectivo y reparador a sus hijos pues de ellos esperan recibir amor y compañía, esperan remediar su pasado y sus conflictos familiares.

En general, se pudo detectar la diferencia entre sexos, está muy claro el rol materno, de cuidado de sus hijos en el ámbito privado y dedicado exclusivamente a la mujer y por el otro lado el hombre que trabaja y es “proveedor” y desarrolla sus tareas en el ámbito público. Las jóvenes desarrollan su vida en su barrio y no poseen dinámica institucional, si bien es cierto que muchas han cursado estudios primarios y parte de secundario no han formado parte de ninguna institución referida a lo laboral. Terminaron o no sus estudios y se dedicaron a la actividad doméstica y al cuidado de sus hijos.

El ser madre otorga identidad como mujer, pues se sienten un individuo completo en tanto madres, ya que su hijo es su alegría y su justificación. En este sentido, existen imágenes de género tradicionales que tienden a identificar de una manera muy estrecha mujer y maternidad. En estos estratos la maternidad temprana es culturalmente más aceptada, así como la cantidad de hijos por mujer suele ser bastante más elevada que en los sectores medios.

En esta tesis la autora intenta dar herramientas para re – pensar la maternidad adolescente con la intención de contribuir a despejar las miradas de prejuicios adultos. Para ello es que ha planteado el desarrollo de la vida cotidiana de las adolescentes de sectores populares, como así las representaciones sociales de las mismas. Se espera que con este trabajo se pueda lograr una mirada crítica de los discursos que no solo teorizan sobre la maternidad adolescente, sino que también legitiman sus intervenciones con ciertos estereotipos presentes en nuestra sociedad.

Propuestas

A partir de lo trabajado la autora considera y propone que se debe trabajar no para los adolescentes sino con los adolescentes, para que a partir de ellos mismos puedan descubrir y orientar sus propias aspiraciones, deseos y motivaciones con acompañamiento adulto. Trabajando a partir de determinados enfoques como son: el enfoque de derecho, el enfoque de género, el trabajo interdisciplinario, la investigación, etcétera.

- un enfoque de derecho: implica asumir una concepción integral del sujeto e incidir en la promoción de derechos para el caso de madres, padres y sus hijos, pero también la construcción de acciones y políticas que garanticen mayores niveles de derechos para todos.

-un enfoque de género: implica hacer visible las invisibilidades con relación a los mandatos sociales de género, los estereotipos, la construcción social de las relaciones entre varones y mujeres.

-Trabajo interdisciplinario: implica la integración de distintas miradas disciplinarias a la hora de pensar una situación a abordar, y de activar o crear redes con otras instituciones presentes en la comunidad.

Es necesario rescatar prácticas que estén orientadas al fortalecimiento de la autonomía, a promover el protagonismo juvenil, a revalorizar el lugar en la comunidad y en las instituciones del mundo del adulto con articulación con espacios de la Sociedad Civil y el Estado. Es decir, el desarrollo de una gestión asociado o una planificación estratégica, en donde todos los actores (interesados, involucrados y necesarios) sean parte del proceso.

Para este punto el proyecto de intervención se basaría en determinar las necesidades de las jóvenes adolescentes y que las mismas sean parte del proceso, aprovechando la maternidad como vehículo para la integración social. No se basa, en un

proyecto estructurada, sino en la elaboración de un proyecto en conjunto con todos los actores, en donde todos los miembros sean responsables y parte del mismo.

El proyecto combinara dos estrategias por un lado un acompañamiento para las adolescentes que ya son madres y por otro lado una mejor prevención para quienes no lo son. La combinación de ambas estrategias es lo que permite ampliar los márgenes de elección y de libertad en las futuras opciones reproductivas, educativas y laborales, tanto de quienes ya son padres como de aquellos que aun no lo son.

Así aquellas adolescentes madres pueden formar parte de la actividad de prevención y pueden capacitarse para dar talleres en las distintas instituciones y tener una salida laboral.

Las jóvenes madres tendrán un espacio de socialización y de integración en donde recibirán acompañamiento, orientación y capacitación. A su vez, existirán bolsas de trabajo, en donde, las jóvenes se postulen. Estas bolsas de trabajo son conformadas a partir de la articulación entre el Estado y las empresas privadas, por un compromiso social acordado para dicho proyecto.

Se desarrollara, en distintos espacios barriales, en donde existirá una continua orientación e información para las jóvenes, como así espacios para el cuidado de los bebes, guarderías.

El proyecto requiere un compromiso no solo de las adolescentes madres, sino también del Estado que debe garantizar la articulación entre los espacios de la sociedad civil, el Estado y las instituciones privadas.

Bibliografía

- AAVV. (2007). *Estudio sobre juventudes en Argentina I Hacia un Estado del Arte*. Grupo de Estudio Juventudes, Núcleo de estudio sociocultural. Facultad de Trabajo Social. UNLP. Editorial de la Universidad de la Plata. 2009
- Aberastury Arminda, Knobel Mauricio (1987). *“La adolescencia Normal”*. Un enfoque psicoanalítico. 13º reinscripción .Buenos Aires. Editorial Paidós..
- Acotto, Laura (s.f) *“la organizaciones de la Sociedad Civil: un actor social en la construcción ciudadana”*
- ÁgnesHeller. (s.f) *“Sociología de la Vida Cotidiana”*. Ediciones Península Historia Ciencia Sociedad.
- Aiscar, Sonia Cristina (2005). *“La maternidad en Sectores Populares. Representación Social en las mujeres y relación con atención de la Salud”*. 1ª edición. Buenos Aires Ed. Espacio
- Alayon Norberto (1992). *“Historia del Trabajo Social en Argentina”* 4º edición. Buenos Aires. Ed Espacio.
- Ariza, M., y de Oliveira, O. (2003), *"Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica"*, en: Wainerman, C. (comp.), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Buenos Aires, FCE
- Aszkenazi, Marcela. (2007) *“Clausuras y Aperturas. Debate sobre el Aborto”*. Buenos Aires. Ed. Espacio.
- Badinter Elisabeth (2011) *La mujer y la Madre. La maternidad es una nueva forma de esclavitud*. Colección Ensayo.
- Barbeito, Alberto y Lo Vuolo, Rubén. (1992). *La modernización excluyente*. Buenos Aires. Universidad de Quilmes. FLACSO e IDEP.
- Barg, Liliana. (2003) *“La intervención con familia. “Una perspectiva desde el Trabajo Social*, Editorial Espacio
- Basualdo, Eduardo. *“La Pugna Social para definir el tipo de hegemonía política y un nuevo patrón de acumulación de capital (de 2002 a la actualidad)”*

- Beccaria. Luis y Vinocur Pablo (1992) “*La pobreza del ajuste o el Ajuste de la Pobreza*” en *Ciencias Hoy*, Vol. 4 N° 21. Noviembre – Diciembre.
- Beccaria Luis y López Nestor (1997). “*El debilitamiento de los mecanismos de integración social*” Buenos Aires. UNICEF- Losada
- Bendersky, Betina A. (2004) “*La Teoría Genética de Piaget. Psicología evolutiva y educación*”. 1edición. Buenos Aires. Editorial Longseller.
- Berger Peter, Luckmann Thomas. “*La construcción social de la realidad*”. Buenos Aires. Amorrartu editores.
- Burgos Ortiz Nilsa M. (2011) “*Investigación cualitativa*”. *Miradas desde el Trabajo Social*. Buenos Aires Editorial Espacio.
- Bustelo. *Mucho, poquito o nada. crisis y alternativas de la política social en los 90*.
- Candil Ana Laura y Olejarczyk Romina. (2008) *Trabajo Social: tensiones en la producción de conocimientos en las políticas sociales Facultad de Ciencias Sociales - UBA*. II Foro Latinoamericano “Escenarios de la Vida Social, el Trabajo Social y las Ciencias Sociales en el Siglo XXI” La Plata
- Carballeda, Alfredo (2002). “*La intervención en lo social*” Buenos Aires. Editorial Paidós,
- Carli, Sandra (2004) “*Las políticas de infancia como espacios polémicos*”. UBA/CONICET.
- Castel Robert, Karsz Saúl (1992) *De la exclusión como Estado a la Vulnerabilidad como proceso*.
- Castillo Marta del Castillo, Dwek Linda, Levy Elvira. “*Maternidad Adolescente en medios subprivilegiados. De la practica a la sistematización*”. Buenos Aires. Ed. Hvmaitas,
- Chaves, Mariana (2005). *Juventud Negada y Negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina Contemporánea*.

- Checa Susana (1996). “*Uso y gestión de los servicios de salud pública en la atención del embarazo y regulación de la fecundidad*”. En revista del Hospital Materno Infantil. Ramón Sardá. XV,Nº 1.
- Climent Graciela (2003). *La maternidad adolescente una expresión de la cuestión social. El interjuego entre la exclusión social, la construcción de la subjetividad y las políticas públicas*. Buenos Aires. Revista Argentina de Sociología, nov-dic, año vol. 1, numero 001.
- Climent, Graciela., y Arias, D. (1996), "*Estilo de vida, imágenes de género y proyecto de vida en adolescentes embarazadas*", en: AA.VV., Taller de Investigaciones Sociales en Salud Reproductiva y Sexualidad, Buenos Aires, CENEP, CEDES, AEPA.
- Climent, Graciela Irma. “*Historia de las mujeres y estudios de género enfrentando la maternidad en la adolescencia: estrategias de vida*”. Hospital Materno Infantil "MohibeAkil de Menem", Gran Bourg, Partido Malvinas Argentinas, Buenos Aires.
- Colazo, Inés, Congreso Latinoamericano de Niñez, Adolescencia y familia. Ponencia: *El interés superior del niño desde la perspectiva patrimonial en la órbita del usufructo paterno-materno*. Río Cuarto – Provincia de Córdoba.
- Correa Violeta. *Integración o desintegración social. la intervención del trabajo social en las políticas sociales*.
- Durham. Eunice. *Familia y Reproducción Humana*.
- Duschatzky, Silvia. Correa Cristina. (2002) “*Chicos en Banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*”. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Edith Alejandra Pantelides, (2007) Georgina Binstock. *La Fecundidad adolescente en la Argentina al comienzo del siglo XXI*. Version On-line ISSN 1669-3248. Rev. argent. sociol. v.5 n.9 Buenos Aires jul./dic. 2007. CONICET-CENEP.
- Eroles Carlos (2004). *Antropología, cultura popular y derechos humanos*. 1º edición. Bs.As. Edit. Espacio.

- Tarducci Mónica (2008). *Maternidades en el siglo XXI*. Buenos Aires. Editorial Espacio.
- Feduci Mariela Fernanda. (2006). *Proyecto: Los programas de salud sexual reproductiva y materno infantil. Perspectivas socioculturales que los identifican y su impacto en la vida cotidiana de las madres adolescentes*. Informe Final de Beca de Investigación perfeccionamiento. Universidad Nacional de Mar del Plata. Agosto 2004 – agosto 2006.
- García Delgado Daniel (2009). *“La fundamentación ética del empleo y la reconfiguración de las protecciones sociales”*. Buenos Aires. FLACSO.
- García Delgado Daniel. (s.f) *“Estado y Sociedad”*. La nueva relación a partir del cambio estructural. Buenos Aires. FLACSO.
- García delgado, Daniel. (1998) *“Estado, Nación y globalización”* Buenos Aires. Grupo editorial Planeta. Ariel.
- García, Astourian Dina, Daniel Carillo, Teresa.(1997) *“El tiempo libre en jóvenes de sectores populares uso y conceptualización. ¿Y ahora qué hacemos?.*
- Garretón, Manuel Antonio. (1999). *“Igualdad Ciudadanía y actores en las Políticas Sociales”*. Revista de Ciencias Sociales.
- Gattino, Silvia, Aquin, Nora. (2002) *“Las familias de la nueva pobreza”:* una lectura desde el trabajo social. Buenos Aires editorial espacio
- Geldstein, R (1994). *“Familias con liderazgo femenino en sectores populares del Gran Buenos Aires”*, en Wainerman, C (comp), *Vivir en Familia*, buenos aires, Losada-UNICEF, 1996.
- Giddens, A. (1998), *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Editorial Cátedra.
- Gonzales Saibene Alicia,(2000) *El objeto de intervención Profesional: Un mito del Trabajo Social*, *Revista umbral, practicas y Ciencias Sociales desde el Sur*, Rosario, Argentina
- Gramsci Antonio (1997). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión.

- Grassi, Estela (2003). *“Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal”*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Grassi, Estela Hintze Susana, Neufeld María Rosa (1999). *“Políticas sociales, crisis y ajuste estructural”*. Buenos Aires. Ed espacio.
- Gutiérrez, Alicia B. (2004). *Pobre, como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza. Un estudio de caso*. Ferreyra. Córdoba. Editor.
- Gogna. Monica. (2005). *“Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas.”*. Buenos Aires. CEDES - UNICEF
- Insuani Aldo Ernesto. (2008) *“La política social argentina en perspectiva”*. En los programas sociales en argentina hacia en bicentenario. Buenos Aires. Visiones y Perspectivas.
- Insuani, Ernesto Aldo, *“Anomia social y Anemia estatal”* Sobre la integración social en la argentina
- Insuani, Ernesto Aldo, *“Política Social y Dinámica en América Latina. ¿Nuevas respuestas para los viejos problemas?”*
- Issler, Juan (2001), *Embarazo en la adolescencia*, Revista Posgrado de la Cátedra VI Medicina N 107, pág. 11- 23
- Jelin, Elizabeth (1998), *“Pan y afectos, la transformación de las familias”*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Jelin. Elizabeth (1994) *“Familia, crisis y después”*. Parte 1° en Wainerman, C; Vivir en Fannilia. Buenos Aires. UNICEF- Losada.
- Jodelet Denise. Ob. Citada Introducción al modelo de representaciones sociales. Conferencia dictada en la Escuela de Psicología Universidad Central de Venezuela. 1982. Pag 9-10. En Bachs María Auxiliadora. Concepto de Representaciones sociales. Análisis Comparativo. Revista Costarricense de Psicología. Nos 8-9. Pág. 27-40. 1986
- Jodelet, Denise (1986) *“La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”*. En Psicología Social II. SergeMoscovici. España. Editorial Paidós.

- Jong Eloisa (2001) *La familia en los albores del nuevo milenio. Reflexiones interdisciplinarias un aporte al trabajo social.* Universidad Nacional de Entre Rios. Facultad de Trabajo Social. Seminario de Familia. Buenos Aires. Ed. Espacio
- Kessler Gabriel. *De proveedores, amigos, vecinos y "barderos": Acerca del trabajo, delito y sociabilidad en jóvenes del Gran Buenos Aires.*
- Kessler Gabriel. *Lazo social, don y principios e Justicia: sobre el uso del capital social en sectores medios empobrecidos.*
- Kisneraman, Natalio. "*Vida Cotidiana y Trabajo Social*"
- Koenig, Marcelo (2009). "*Combatiendo el Capital*". *Una perspectiva sudamericana del Estado Nacional en los tiempos de la globalización y la exclusión.* Buenos Aires. Ed de la Campana.
- Konterllnik Irene, Jacinto Claudia (1997). *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo.* Buenos Aires. Ed. Losado.
- Lagarde Marcela (1994). "*Maternidad, Feminismo y Democracia*". *En revista Repensar y Revisar la Maternidad.* México. Grupo de Edición Popular.
- Ley 25.673 Ley de Salud Sexual y Procreación Responsable
- Ley Nacional 26061 Protección Integral
- Ley Provincial 13.298 De la Promoción Integral de los Derechos del Niño.
- Mancini, I. (Mayo, 2004), "*Modelos de maternidad entre las jóvenes de los sectores medios de Buenos Aires*", ponencia presentada en el VII Congreso Argentino de Antropología Social, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Marcús, Juliana. (2006) "*Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad*". *Revista Argentina de Sociología.* Versión On- line IISSN-3248, Buenos Aires.
- Margulis, Mario (2003) *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes en Buenos Aires.* Buenos Aires. Ed. Biblos.

- Minuchin Patricia, Colopino Jorge y Minuchin Salvador (2009) “*Pobreza Institución y Familia*”. Segunda Edición. Buenos Aires. Ed Amorroutur
- Minujin Alberto. (1999) “*¿La gran exclusión? Vulnerabilidad y exclusión en América Latina*” Buenos Aires. Eudeba.
- Modulo políticas sociales (2007) “*Carrera de especialización en abordaje integral de políticas sociales en el ámbito comunitario*”. UNLA. Ministerio de desarrollo social.
- Moscovici, Serge (2001). *Social representations: Explorations in social Psychology*. New York University Press.
- Max Neff, Manfred (1996). *Desarrollo a escala humana*. Una opción para el futuro. Chile
- Nari, Marcela (2005), *Políticas de maternidad y maternalismo político*; Buenos Aires (1890 - 1940). Buenos Aires, Biblos.
- Nirenberg Olga. (2006) “*Participación de adolescentes en proyectos sociales*”. *Aportes conceptuales y pautas para su evaluación*. Buenos Aires. Ed. Paidós
- Páez, Darío (1987). *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*. Madrid. Ed. Fundamentos.
- Pantelides, E.; Geldstein, R y Infesta Domínguez, G. (1995), *Imágenes de género y conducta reproductiva en la adolescencia*, Buenos Aires, Cuaderno del CENEP N° 51
- Pastorini, Alejandra. (1997) *¿Quién mueve los hilos de las Políticas Sociales? Avances y límites en la categoría concesión- conquista*. En: Servicio Social y Sociedades. N° 53. Sao Paulo, Cortez.
- Peregalli Andres y Sampietro Yohana. (2012) *Maternidades, paternidades y adolescencias. Construir hombres y mujeres en el mundo*. Relatos a viva voz. Buenos Aires. Noveduc.
- Pérez Patricia, Russo Marlene. (2008). *Repensar el lugar de las mujeres de sectores populares. Políticas Sociales estatales: entre lo socialmente esperado y*

las posibilidades de autonomía. En *Maternidad en el siglo XXI.* Espacio editorial. Buenos Aires.

- Quiroga Ana (1986) *Enfoques y perspectivas en psicología social. Psicología Social y crítica de la vida cotidiana.* Desarrollos a partir del pensamiento de Enrique Pichon Riviere. Buenos Aires. Ediciones cinco.
- Redín, María Elena; Alí, Patricia; Poggiese, Héctor Atilio (1999). *El papel de las redes en el desarrollo local como prácticas asociadas entre estado y sociedad.* En *Los Noventa, D. Filmus (comp).* Buenos Aires. Eudeba.
- Rojas. A y Donas. S (1995). *Adolescencia y Juventud, aportes para una discusión, en salud sexual y reproductiva.* Comunicación para la salud, N° 8. OPS-OMS, Washignton DC.
- Rostagnol, S. (1991), "*Género y división sexual del trabajo. El caso de la industria de la vestimenta en Uruguay*", en FEIJOO, M., del C., *Mujer y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- Rozas Pagaza Margarita (1998). "*Una perspectiva teórica metodológica dela intervención en Trabajo Social*". Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Rozas Pagaza Margarita (2001). *La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social.* Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Rresti, M. (2003), "*La dimensión cultural del embarazo y la maternidad adolescente*", en: Margulis, M., y otros, *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Sabino, Carlos (1986). "*El Proceso de Investigación*" Buenos Aires. Ed. Humanitas,
- Santos Hilda (1998). *El proceso de sexualidad desde las ciencias de la educación.* En *IV Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual.* Tomo I. Buenos Aires. Ediciones Asociación Argentina de Protección a las Familias.

- Sautu Ruth; Boniolo Paula; Dalle Pabo; Elbert Rodolfo (2005). *La construcción del marco teórico en la investigación social*, Buenos Aires. CLACSO.
- Schmukler, B. (1989), "El rol materno y la politización de la familia", en: Fernández, A., M., y Giberti, e. (comps.), *La mujer y la violencia invisible*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Schutz, Alfred (1977). *La estructura del mundo de la vida*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Tarducci, Mónica (2008). *Maternidades en el Siglo XXI*. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Thompson, Andrés, *El tercer sector y el Desarrollo Social*
- Torrado, Susana (1992). *Estructura Social de la Argentina 1945-1983*. Buenos Aires. Ed. de la Flor.
- Vasilachis, Irene. (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teóricos epistemológicos*. Buenos Aires. Editorial Ceal.
- Vélez, Olga. "Reconfigurando el Trabajo Social". Buenos Aires. Ed. Espacio.
- Galland. O. (1991) *Sociologie de la jeunesse. L'entredans la vie*. Paris, Armand Collin.
- Sandoval, Mario (1999). La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes. Documento Interno, Centro de estudios en Juventud, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Heriquez, Chile.
- Lo vuolo, Rubén M (2001). *El concepto de pobreza y las Políticas Publicas*. Buenos Aires. Centro interdisciplinario para el estudio de las Políticas Publicas.
- Urestti, Marcelo (2005). *Las culturas Juveniles*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente Área de Desarrollo Profesional Docente. Neuquén.

Anexo I. “Proyecto Nidos”

El Proyecto Nidos esta destinatarios a Adolescentes de 10 a 18 años y a Adolescentes en situación de embarazo/maternidad/paternidad, y su entorno inmediato. Tiene como socio a 3 Municipios: General Pueyrredon, Villa Gessell y General Alvarado. Dentro del municipio de General Pueyerredon funcionan 7 Nidos (CDI: Herradura, CDI Newbery, CDI Pueyrredon, CDI Belgrano, Centro de Salud Libertad, Centro de Salud cohelo de Maireles, Escuela N°19).

La duración del proyecto es de 24 meses, comenzando en diciembre del 2009 y culminando en diciembre del 2011.

El NIDO (Núcleos Interdisciplinarios de Orientación) son lugares que se constituye en un espacio real y simbólico de inclusión social, donde se asume plenamente la situación de embarazo/maternidad/paternidad de los/as adolescentes y trabaja activamente para la construcción de un proyecto vital a través de la estimulación, educación y capacitación laboral en un intento por comenzar a romper el círculo de trasvasamiento intergeneracional de la pobreza.

El trabajo en el NIDO incluye: acompañamiento, contención, fortalecimiento de vínculos afectivos, orientación laboral, inclusión social, proyecto de vida, acompañamiento lúdico-recreativo y prevención de embarazos sucesivos.

Cada uno de los NIDOS funciona con una coordinara y talleristas en donde se dictan distintas talleres tales como, Macramé, Tejido a dos agujas, Crochet, carpintería, peluquería, marroquinería, entre otros.

Los objetivos del Programa son los siguientes:

- **Objetivos Generales**

Contribuir a generar un programa integral y regional de acciones consensuadas y articuladas entre los actores no estatales y los estados locales de los municipios de General Pueyrredon, General Alvarado y Villa Gesell, orientadas a la inclusión social,

disminución de la pobreza y fortalecimiento personal de los/as adolescentes de sectores vulnerables.

- **Objetivos Específicos**

Implementar programas innovadores y transversales que provean respuestas efectivas a las necesidades y derechos de los/as adolescentes de sectores vulnerables, en riesgo o situación de embarazo y/o maternidad/paternidad. a través de la activa participación de las organizaciones de la sociedad civil y los gobiernos locales.

Características Generales

El proyecto se orienta al trabajo en conjunto de los actores no estatales y los gobiernos locales propiciando nuevas “experiencias” en torno al embarazo adolescente desde una perspectiva multinivel, donde la prevención, el embarazo y el nuevo núcleo familiar resultante se consideren desde una concepción unificadora que rompe con la fragmentación de las políticas y programas implementados – hasta ahora - desde el estado y las organizaciones comunitarias. Para ello, se previeron 3 ejes: dos de prevención y uno de transferencia.

El Primer eje se ha diseñado un modelo de prevención donde el adolescente asume el rol de sujeto activo y protagonista en las decisiones que le competen. Se trata de una propuesta cuyo objetivo aspira al cambio de posicionamiento respecto a la propia sexualidad, entendida ésta como la conexión con el deseo, la revisión de lo prohibido, la erotización del cuerpo y la mirada distinta de uno mismo y del otro.

El segundo eje engloba:

- El trabajo sobre un modelo consensuado de maternidad/paternidad, considerando las especificidades de este grupo en su condición de edad y género, sumado al fortalecimiento y redefinición de los vínculos familiares, contribuirá a la internalización de la condición madre/padre como asimismo – al interior de la unidad doméstica – visibilizará roles específicos en torno a las otras figuras parentales: abuelos/as, tíos/as.

La actividad educativo-productivo para los padres y madres adolescentes mejorará su condición de autonomía disminuyendo el riesgo de exclusión social, quebrando – en todos los casos en que esto sea posible- el trasvasamiento intergeneracional de la pobreza.

El tercer eje tiene que ver con:

- La elaboración de un diagnóstico actualizado y participativo donde también la voz de los adolescentes esté reflejada para romper con los discursos adultos que imponen su perspectiva en políticas y acciones de escaso impacto y por ende insuficientes para revertir el problema
- La sistematización de la experiencia recogida en cada uno de los municipios
- La elaboración de un Catálogo de Buenas Prácticas

Finalmente y, en la convicción que un programa es significativo en la medida en que confluyen sinergias de la sociedad y el estado, es un propósito de esta acción consolidar una red de actores no estatales y autoridades locales que incorporen en su metodología de trabajo la articulación de políticas sociales en éste y otros campos relacionados con el escenario social, una articulación que ayude a conformar una red regional efectiva y eficiente

Anexo II Entrevista a Adolescentes madres.

Una de las técnicas utilizadas para la presente investigación fue la entrevista, está se dividió en tres dimensiones:

1. Trayectoria escolar, trayectoria salud, trayectoria trabajo, vida familiar.
2. Maternidad, cambios, redes de sostén, estrategias de vida.
3. Su vida antes de ser madre, infancia, escuela, relaciones sociales, vínculos.

Estas últimas dos dimensiones a su vez, fueron separadas en tres momentos: la vida desde el momento que quedo embarazada, la vida actual y la vida antes de quedar embarazada.

Fueron realizadas 6 entrevistas Ana 19 años, Fabiana 22 años, Susana 19 años, Laura 17 años, Yesica 20 años, Denis 21 años.

A continuación se transcriben dos entrevistas a modo de ejemplificar la metodología utilizada.

Entrevista Ana 19 años

DIMENSION I

Nombre: Ana 19 Años

Nombre del bebe: Bautista. 2 años.

Papa del bebé

El padre de Bautista no se hizo cargo, al enterarse que estaba embarazada no quiso reconocerlo. La familia de esté sabe de la existencia del bebe, pero hasta el momento no se acercó para conocerlo, ni para ayudarlo económicamente.

Antecedentes familiares:

Ana tiene una hermana del grupo familiar de su padre y su madre. Su madre falleció cuando ella tenía 4 años, a causa de un asesinato por parte de su padrastro. Con su padre biológico mantiene un vínculo estable, pero vivió poco tiempo con él.

Al fallecer su madre, su padre y la mujer del padre se hicieron cargo de ella y se su hermana. Pero al poco tiempo la abuela materna se hizo cargo de ella y de su hermana mayor.

El padre conformo una nueva familia, de este grupo familiar tiene 3 hermanos, con los cuales mantiene una relación.

Su abuela materna conformo una nueva pareja con los que tuvo 3 hijos de edad similar que Amalia, con los cuales se crio y creció. La joven considera a la pareja de su abuela como su padre. Este la crio y la ayudo y la sigue ayudando con su bebe.

Antecedentes escolares

Ana fue a la escuela hasta los 16 años, no termino el 9 año. Dejo la escuela porque no le gustaba y ella considera que fue por una cuestión de rebeldía de la edad. Tiene la intención de comenzarla nuevamente y culminar sus estudios.

Este año, 2012, Bautista comenzó ir a maternal en el jardín el barrio, así ella puede trabajar.

Antecedentes Laborales:

Ana trabajó en casa de familias en el servicio doméstico y cuidando chicos al dejar la escuela. Actualmente se encuentra trabajando en el CDI Puyerrredon en la cocina.

Antecedentes de salud:

Se atiende en la Sala el Martillo, tanto ella como su hijo sin ningún problema significativo de salud.

Grupo de convivencia:

Amalia vive, junto con su hermana, sus bebés, su abuela materna, la pareja de la abuela y la hija de ellos. Aunque no conviven habitualmente las tías de Amalia están muy presentes en la casa junto con sus bebés.

DIMENSION II y DIMENSION III

Me gustaría que me cuentes sobre tu vida desde el nacimiento del bebé

¿Cuáles fueron los cambios desde el nacimiento?

La vida me cambió en ¡TODO!

¿Qué es ese todo?

Todo que no tenía paciencia... que ahora la tengo que tener que es mucha. Te lleva mucho tiempo. ¡Todo te cambia la vida entera!, ahora no es solo tu vida la que tienes que hacer cargo sino otra vida. Yo me preguntaba ¿cómo hago? Porque nunca cambie un pañal, nunca nada, pensaba en darle la teta, pero pensaba que me iba a doler, cuando iba a dormir, si llora nose que tiene.

Te cambia todo desde que te dice mamá, desde que llora, desde que se enferma, desde que se ríe ¡TODO te cambia. TODO!

El cambio es lindo. Mi vida fue otra desde que nació mi bebé, soy más FELIZ ahora.

Antes era mucho más quilombero, más bardo, ahora no. Ahora me puedes putear y yo no te digo nada. Antes quizás me miraban mal y me ponía a pelear. Todo para mí era una pelea. Ahora no voy con mi hijo y pienso él. “Yo vivo por él”

¿Cómo te sentís con la maternidad? ¿Te sentís acompañada?

Digo que estoy sola porque estoy sin pareja, sin el padre. Pero por el otro, pienso que por algo pasan las cosas. Y me gusta tenerlo sola para mí..., porque es mío y hace todo lo que yo le digo que haga o lo que yo quiero. ¡Donde voy lo llevo!.

Al principio era como un juguete, era un bebote para mí. Pero me di cuenta que no era solo eso.

¿Quién te ayudaba con él bebe?

Mi tía Flavia, la hija de mi abuela, me ayudaba en todo, a ella le debo todo. Él se despertaba a las 3 y yo la tenía a mi tía al lado, ayudándome a ponerle el pañal, ninguna sabíamos, se nos pasaba todo el pis, porque no sabíamos como hacerlo, pero ella estaba siempre (risas)

Él la quiere mucho, la primera palabra que decía era nena y se lo decía a mi tía. Iba mas con ella mas que con migo. Yo decía como la quiere mas a ella que a mi, pero después me die cuenta que no. Con ella se sentía mas protegido, yo le daba la teta, pero a ella la seguía mucho, lo llevaba a todos lados

Mi tía era como el padre para mi bebe, él se enfermaba y ella lo llevaba para todos lados, ella iba a todos los controles con migo, me revisaba el cuaderno cuando llegaba del medico, y me decía tenés que hacer esto porque el médico te dice que lo tenes que hacer.

Ahora sigue pendiente de él, ¡siempre esta con él!

¿Cómo se organizo tu casa, tu familia cuando llego Bautista?

En el cuarto mi amiga me presto el catre, mis tías me organizaron el cuarto, cada uno tenia su lugar. Pero el primer día ya lo metí en mi cama porque no dormía y ¡no lo saque más!. Hasta hoy duermo con él, ya no entramos más los dos. Pero lo extraño si no duerme con migo en mi cama. Un día, lo puse en la cuna y era yo la que lo extrañaba, el ni un problema porque durmió patas para arriba, pero yo no podía. Yo necesito dormir con el, que el me abrace.

¿En lo económico?

Al principio yo no cobrara la asignación y mi abuela me ayudaba y la señora de mi papá que para ella s su nieto preferido y nos ayudaba aunque no es de sangre. Todos me ayudaban, mis tías, mis abuelos, todos los que vivían con migo.

Mi abuela todo le compro cuando nació. Ellos me lo hicieron mañero porque todos lo levantaban. Apenas lloraba ya todos lo alzaban y lo agarraban

Yo no me podía bañar, porque lloraba y con la única que se calmaba era con migo o con mi tía Flavia.

¿Qué es lo que querés como mamá para tu hijo?

¡Un futuro distinto al mio!, que salga de todo esto.

¿Qué es todo esto?

La junta, el barrio. Yo veo chicos que se juntaban con migo y no hacen nada no trabajan, no estudian, están en la vagancia. Yo también, en su momento prefería eso, pero ahora lo tengo a él y me doy cuenta que eso a veces es bueno pero a veces no lo es. No es bueno no salir, no hacer nada, pero si lo haces te las mandas.

El tema es poner el limite, yo cuando era chica me las mandaba, mi abuela me decía te quedas acá y yo me iba. Y ahora me doy cuenta que ellos me lo dicen para mi bien. A mi no me gustaría que yo le diga a Bautista quédate acá y que él se valla o que le diga anda a la escuela y va para otro lado. Me gustaría que el salga pero con limites. Eso lo voy a tener que hacer yo, depende de mí. ¡Un gran desafío tengo con él!

¿Y vos, qué esperas para tu vida?

¡Nada!, solo Bautista, No pienso en nada... Conseguir un trabajo eso si.

¿Qué tiene que hacer una madre para vos?

¡Criar a su hijo!, ¡estar con su hijo!. También vivir la vida, porque yo no vivo la vida

¿Por qué?

Porque prefiero estar con mi hijo antes de que tener una pareja, a veces pienso que esta mal, porque es todo para el pero esto me hace feliz. Una sola vez salí desde que nació Bautista, me dio lastima dejarlo, me sentía mal cuando lo deje, pero el como si nada. Yo llegue y lo abrazaba, le daba besos, lo agarraba y el como si nada. No se dio cuenta que yo salí. Yo lo sigo mas que el a mi. Todo el día estoy ¿dónde esta Bautista?, si fue al patio lo sigo, si se lo lleva mi tía lo mismo.

Con él papá del bebe. ¿Tenés relación?

Él no esta, a veces pienso que estaría bueno. El padre sabe de la existencia, su familia también, los abuelos saben. Pero nunca, se acercaron. Yo pienso que ¡ellos se lo pierden!

Me gustaría que me cuentes de tu vida durante el Embarazo

Apenas me entere le conté a mis dos tías... ¡Me querían matar!. Pero me dijeron que estábamos juntas y que vamos a enfrentar esto juntas

¿Y vos, qué pensabas?

¡Yo me quería matar, no quería, no lo quería!

¿Pensaste en abortar?

¡NO nunca!, quizás los primeros meses que no lo sentís puede ser, pero desde el tercer mes que lo sentís no porque es mio y solo mio... El primer día pasaba el colectivo y decía me tiro. A mi no me venia y no le contaba a nadie, hasta que le dije a mi hermana, dormíamos juntas y me puse a llorar con ella y le dije. Y ella me compro el test y me lo trajo. Y bueno, me entere.

¿Tuviste miedos??

Un miedo que tenia era ahora me echan, tenia miedo a eso. Pero no me ayudaron y me apoyaron en todo

¿Tu papá como se lo tomo?

No me importaba mi papá en ese momento, tengo el vinculo con el pero como siempre... Digamos... No me crie con él, me crie con la pareja de mi abuela, es mi papá porque lo es pero para mi papá es la pareja de mi abuela.

Es cuestión de la vida que mi papá sea el que me toco. Mi abuela me llevo para hablar con mi papá, pero yo no quería, no me importaba.

La pareja de mi abuela, me decía si el papá del bebé no se quiere hacer cargo, déjalo, él es el que se lo pierde.

A medida que iba creciendo la panza, cada ves mas contentos. Mi tía quería un varón, así usaba la ropa de su hijo. A mi me daba lo mismo porque era el primero. Pero si era nena mejor. Si fuera nena decía que le iba a poner el nombre de mi mamá María Laura... Cuando fuimos a la ecografía no me decían nada y mi tía le pregunto y me dijeron que era un varón. Justo el día de mi cumple me lo dijeron. Si hubiera sido nena, era distinto. Pero bueno ya esta. Yo otro no quiero por ahora.

Lo primero que pansas cuando estas embarazada, es que se te cortan las salidas, que soy joven que no disfrute nada. Quizás podés salir, obvio que no es lo mismo... Yo ahora salgo con mis amigas y Bautista viene con migo. Es el chiquitito de mis amigas. Pero, disfruto igual.

Del grupo de mis amigas del colegio soy la única que tengo un bebe, ellas cuando se enteraron que iba a ser mamá lo veían como raro, me decían "hay Ana, como puede ser". Me preguntaban si estaba segura de tenerlo. Pero, bueno ellas me acompañaban.

Pero con ellas no cambio la relación desde que soy mamá, porque lo quieren al mi bebe, lo único la salidas. Pero la amistad es igual. Un hijo no te tiene que cambiar, si te cambia es para mejor persona

Me gustaría que me cuentes de tu vida antes de estar embarazada

Yo no quería tener hijos, no me gustaban. Cuando iba al colegio, siempre hablábamos de eso y yo siempre decía que ni loca, que no soportaba a los nenes, que no me veía siendo madre, que yo me moría si lo era. Mis amigas me decían que estaba loca, pero yo no quería.

Solo quería estudiar, pero no se. Deje la escuela a los 16 porque no me gustaba, por rebelde, porque ahora me pongo a pensar y no tiene mucho sentido haberla dejada. Uno lo que necesita son los estudios, porque faltar no me faltaba nada para hacerlo. Yo dije un día no voy mas y no voy mas. Mas adelante pensé en retomarlo, antes no quería pero ahora lo pienso en terminarla... deje la escuela y me fui a trabajar a limpiar una casa y cuidaba un nene.

A la tarde me juntaba con mis amigas, nos junábamos a ver tele, películas, hacíamos pochoclos. No andábamos en nada raro, si alguno lo hacia lo retábamos y le decíamos que no lo haga mas. Era todo un grupo de amistad, ¡re lindo grupo!

Mi infancia la veo como algo bueno y a las ves difíciles. Estaba buena, porque éramos un montón, mis tías, mi hermana y mis amigos.

¿En tu casa hablan de los métodos anticonceptivos?

En casa hablábamos de que era importante cuidarnos... que primero teníamos que estudiar, que era importante, que no seamos tontas y que nos cuidábamos. Nos decían que había pastillas, que había inyecciones, todo lo que había nos decían. Pero uno, a veces, por rebeldía, por creer que es vivo o por pensar que a uno no le va a pasar no se cuida.

Entrevista Fabiana 22 años

DIMENSION I

Nombre: Fabiana

Grupo de Convivencia:

Vive con su pareja y sus dos hijos en el garaje de la casa del papá del bebe. Sus hijos tienen 4 años y 1 año.

Antecedentes Familiares:

La madre de Fabiana falleció cuando ella tenía 3 días. Su padre junto con la pareja del papá la criaron a ella y a sus otras dos hermanas mayores. A la pareja del papá ella la define como su madre.

Antecedentes escolares:

Culmino el polimodal embarazada, recibió apoyo de los directivos y personal de la escuela para poder rendir las materias.

Antecedentes laborales:

Trabaja vendiendo cosméticos, haciendo suvenir recibe la asignación familiar. Su pareja hace changas.

Antecedentes de Salud:

Se atiende ella y sus hijos en la sala El Martillo. Fabiana tiene asma y toma medicación. Sus hijos presentan buen estado de salud.

DIMENSION II Y DIMENSION III

Me gustaría que me cuentes sobre tu vida desde el nacimiento del bebe

¿Cuáles fueron los cambios desde el nacimiento?

¡Ay...Todo!

¿Qué es ese todo?

Nose, toda la vida, la forma de vivir, todo te cambia, la forma de vestirse, ya no te pintas más, no te arreglas más. A veces en ocasiones si te pintas. Pero no como antes, antes te levantabas y te arreglabas, ni al kiosco ibas sin pintarte.

Las prioridades ahora son ellos, plata que tenes ahora no te podes ir a comprar un pantalón, tenes que comprar los pañales, la leche, las cosas

¿Cómo se organizo tu casa, tu familia cuando llego Alan?

Cuando llegue de la clínica no sabia que hacer, encima a esté no lo llenaba la teta y tenia hambre entonces mi mamá me dijo que había darle leche con mamadera. En ese momento no tenia, y bueno se la compro el abuelo. Después la cuna, nose para que la armamos, porque él nunca durmió ahí. Dormía en la cama con migo siempre.

¿En lo económico?

Mi papá, mi mamá y mi marido. Yo no trabaje, nunca, solo hago souvenir, o vendo productos por catalogo. En si mis papas fueron los que me ayudaron y me siguen ayudando.

¿Qué esperas para ellos?

Que sean mejor que nosotros... Mi hija mujer que no tenga hijos así como yo, tan chica. Espero un futuro distinto, ojala que Alan estudie, que consiga un buen trabajo. Yo creo que va a ser muy estudioso, porque le gusta aprender, cuando las cosas no le salen se enoja. Encima ahora la juventud esta re jodida, no es como antes. Para mi es todo la junta y como uno los crie porque mi marido es así porque lo dejaron ser así, la hermana es nada que ver a él, ella estudia para ser abogada. No es que la familia era un descontrol, sino a él lo dejaron, le dieron muchos permisos y el agarro la calle y chau. Y ¡todavía sigue la junta no se la puede sacar!. El cambia, cambia de amigos, pero siempre hay uno malo que lo lleva. Encima él es inmaduro, entonces le dicen vamos y él va.

En el barrio esta todo re jodido, yo espero que los chicos que son de la edad de mis hijos, no sean así. Igual es como uno los cría, si vos lo dejás que tengan 12 años en la calle, obvio que van a agarrar la calle, pero ¡mi hijo no!; ¡Él tiene que ir a la escuela!

¿Por qué no como vos?

No es por ellos, pero pónelo yo en lugar de haberlo tenido a mi primer hijo podría haber seguido estudiando o trabajar y tener algo y después tener. Pero uno cuando es chico no piensa.

No me arrepiento de haberlos tenido, pero como hice todo muy rápido yo... Encima tener dos, porque si yo solo tendría a uno, yo ahora estaría mejor... Porque podría trabajar, tener una casa mejor, no vivir donde vivo, pero bueno es lo que hay es lo que tenemos. ¡Algún día podremos cambiar esto! Yo a mi segunda bebe la tuve porque yo tome mas las pastillas, pero ahora ¡nunca mas!. Las pastillas es lo primero que tomo, que tengo no me las olvido mas. ¡Yo no quiero tener más!.

¿Que es para vos ser madre?

¡La madre es todo!, yo que se. Yo no tuve mamá de sangre, tuve mi mamá que me crio pero nose yo quisiera una mamá mas compañera, o mas buena, mas compinche, demostrarle amor al bebe, pero a mi a veces no me sale es todo grito, todo reto, quédate quieto, no hagas esto. A veces pienso, que lo voy a dejar de retar un poco, pero te sale, yo no es que quiero retarlo pero bueno

Yo creo que la mamá es todo, si no me tendrían no se que harían ellos. Si yo no estaría, estos dos no se que harían porque mi marido nada, él es el padre para tenérmela un ratito, pero nada. El como que no creció, es como medio inmaduro, medio pelotudo. Si no estaría yo nose como harían no podrían hacer nada.

...yo tenia muchos amigos, solo tenia mis compañeros de la escuela. Pero nose, yo empecé el ultimo año y estaba embarazada y como que los deje de ver a todos. Me dedique a mis hijos. De mi grupo era la única que tuve un bebe, era la única embarazada que termine la escuela. Las profesoras, me tenían consideración, por las faltas, los profes también me ayudaban. Todos me ayudaban en la escuela.

¿Cuándo te digo la palabra madre, que se te ocurre?

Los hijos. La maternidad para mi es algo que le pasa a la mayoría de las mujeres, algunas mas temprano otras mas tarde. Pero es algo de la mujer, para mi el hombre no influye en nada, en mi caso, quizás hay papas que no son así, o son mas presentes o ayudan mas. Pero en mi caso mi marido, nada. Él no sabe nada, no sabe los controles, no sabe del cumpleaños. Yo estoy todo el día con ellos, todo lo que hago es con ellos. Es raro que los deje. El papá hace la suya.

Me gustaría que me cuentes de tu vida durante el Embarazo

A Alan lo tuve a los 17 y a María a los 22. El embarazo de mi primer bebe fue feo, por muchas cosas. Mi papá no quería a mi novio, entonces yo me fui de mi casa y me fui a la casa de él. Mi papá no me hablaba, no podía ir a su casa, después de los 4 meses me llamaron para arreglar las cosas y para que este todo bien, ellos querían que este todo bien. Yo vivía en la casa de mi marido con los papas de él, pero cuando yo estaba embarazada de 7 meses, mi marido se pelio con el padre y nos hecho a los dos. Entonces me volví para la casa de mi papá y él se quedo en la casa de sus papas, los padres estaban enojados pero él es el hijo no lo iban a sacar. A esa altura no tenia nada del bebe, estaba por tener y no tenia nada para el bebe. No tenia la cuna, la ropa, nada de nada.

Desde los 7 hasta los 9 me ayudaron mi papá la esposa de mi papá, que es mi mamá y las chicas (hermanas, sobrinas). A se crio acá, me acomode en la pieza de las chicas. Acomode mi cama, armamos la cuna, mis sobrinas me ayudaron a armar la cuna, a colgar los osos. Mi sobrina me dio la cama de ella y se fue a dormir a la cucheta, re apretadas estábamos, porque era re chiquita la pieza. Mi familia y el papá del bebe me ayudaron para comprar las cosas. La familia de mi marido no me ayudaba en nada, era su primer nieto y todo pero nada, ni bola.

Mi papá a mi marido no lo quería pero como que lo empezó a aceptar y lo dejaban venir de visita un rato. Después que nació mi bebe empezó a venir mas. No lo querían por la vida que el tenia, el robaba. En la casa de mi papá era todo para mi bebe,

él se crio entre todos, todos nos ayudaban. Lo criaban mas mi papá y mi mamá, porque ellos me decían todo lo que tenia que hacer y yo lo hacia.

El papá venía pero de visita, no éramos una pareja o no éramos como una familia. Hasta que al año y medio yo me canse. Yo estaba en lo de mi papá porque no tenia donde estar, no porque no quería formar una familia. Yo le dije que no podíamos estar más así y nos metimos en el garaje de la casa del padre y ahí nos fuimos acomodando.

Los buscamos pero éramos irresponsables, porque no podíamos tener un hijo, pero bueno lo buscamos. A nuestro primer hijo lo buscamos, a la segunda no vino de tomar mal las pastillas. El parto de la segunda sufrí muchísimo, en el primero nada que ver. Encima como es M, insoportable. Desde que me la sacaron de la panza hasta ahora es igual. Cuando nació, se la llevaron para cambiarla y controlarla y lloraba yo decía que me la den para que se calme, cuando me la dieron peor, lloraba y gritaba con todo... Yo me quería ir a casa, porque pensaba que se iba a calmar, pero no peor. Ya tiene mucho carácter, se le nota

El embarazo de María, fue muy distinto al de mi primer bebe. Fue mejor, porque estaba mucho mas tranquila, ya teníamos nuestro lugar, no es que andaba de acá para allá todo el día, no iba a la escuela. Pero ella todo al revés es mas loca y el otro que tuve un embarazo mas complicado es re tranquilo. Con María, ya le iba armando todo, la cuna, le tejí las mantitas, le hice almohadones, ropa de todo, nada que ver que con Alan.

¿Qué paso cuándo te enteraste que estabas embarazada?

¡UY no sabia que hacer!, aunque a Alan lo buscamos pero igual. No sabia que hacer, porque no teníamos donde estar. Cuando me entere de la segunda si que me quería morir.

¿Cómo te organizaste con los dos?

Ya era distinto, Alan era mas grande, ya tenia 3 años ya tenia tres años, ya no usaba los pañales y el de por si es mas independiente. Igual me quería matar, había empezado a disfrutar, ya había terminada con los pañales la teta, había empezado a salir un poco y llego la segunda, me quería morir. Por lo menos no fueron tan seguidos. Yo ahora quiero que sea más grande para poder ir a trabajar, yo quiero trabajar

Me gustaría que me cuentes de tu vida antes de estar embarazada

Cuando era chica yo quería tener una familia, pero primero quería estudiar. El último año de la escuela estaba embarazada, pero fui con la panza y lo termine. La escuela la termine por lo menos. No trabaje nunca en mi vida, siempre hice suvenir, vendí cosas, pero un trabajo trabajo no.

Yo que se, iba a la escuela, me pintaba, me arreglaba, no salía mucho porque mi papá mucho no me dejaba, para mi que también fue por eso. Porque no me dejaba hacer nada, entonces cuando salí quise hacer todo junto. Mi papá nos tenia re cortitas, no nos dejaba hacer nada, ir a bailar olvídase. Salíamos ponele al centro a la tarde pero entre todos, nos ponían horario todo.

Cuando me dejaron la primera ves ir al baile chau no pare. Ahí lo seguí viendo a mi marido que ya lo conocía del barío y bueno

Yo a mi marido lo conocí a los 17 años en el kiosco. Antes nunca lo había visto.

Cuando era más chica, nose si pensaba que quería para mi vida, sabía que tenía que terminar la escuela, porque en mi casa siempre nos decían eso, pero que quería hacer no tenia idea yo.

Anexo III.

Instrumento de Recolección de datos: Historia embarazadas (Legajos)

Otras de las técnicas utilizadas para la presente investigación fue la historia de la embarazada la cual es una forma de registro que intenta obtener información de las embarazadas respecto de su historia, su presente, y su embarazo. Esta organizada en cinco puntos:

- La identidad de la embarazada: nombre, sobrenombre, edad, fecha de nacimiento, teléfonos, como llegó al proyecto, entre otros.
- Historia del embarazo: cantidad de embarazos, a quien le contó primero de sus embarazos, grupo sanguíneo, fecha probable de parto, enfermedades anteriores, enfermedades actuales, alimentación, grupos familiar, árbol genealógico, etcétera.
- Historia escolar y de trabajo: escolaridad, trabajo, características del trabajo, formas de contratación, vida cotidiana, un día de sus vidas, identificación de costumbres y hábitos de la embarazada o madre.
- Historia familiar: padres, hermanos, vínculos cercanos, grupo de convivencia, personas significativas, características del barrio, niñez, entre otras.
- Historia del papá del bebé: datos generales, trabajo, educación, vínculo.

A continuación se mostrará un modelo de la misma.

Índice

Agradecimientos	1
Introducción	2
Objetivos generales y específicos	4
Marco teórico	
• Capítulo I. “Políticas Sociales”.	5
-Concepto tradicional	
-Concepto actual	
-Evolución histórica	
-Política social actualidad	
• Capítulo II. “Vida Cotidiana”	12
-Concepto	
-Concepción marxista	
-Concepción Fenomenológica	
-Características	
• Capítulo III. “Representación Social”	21
-Concepto	
-Características	
• Capítulo IV. “Adolescencia- Maternidad”	25
-Adolescencia (concepto, evolución, etapas)	
-Adolescentes en sectores populares (contexto histórico exclusión)	
-Microambiente de los Adolescentes	
(Características de los lugares donde desarrollan su vida cotidiana: trabajo, familia, escuela, barrio, los grupos de pares)	
-Maternidad	
-Maternidad en sectores populares	

• Capítulo V. Investigación	55
-Aspectos Metodológicos	
- Las Jóvenes	
-Análisis sobre los ejes de interés trabajados en el Marco Teórico: Educación y trabajo Vida Cotidiana Maternidad como futuro Representación Social Embarazo	
• Conclusiones	81
• Propuestas	86
• Bibliografía	88
• Anexo	97
-Proyecto Nidos	
-Entrevistas	
-Modelo de Legajo (Historia de la embarazada).	

